

PYRENAICA

N.º 1 FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO 1966

ELABORACIÓN

PYRENAICA

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

III EPOCA AÑO XVI
ENERO-FEBRERO-MARZO
AÑO 1966 NÚM. 1

*

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
DE LA
FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA
DE
MONTAÑISMO

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
AVDA. GENERALÍSIMO, 1
TOLOSA
DIRECTOR: JOSÉ URÍA IRASTORZA

*

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ
MERCED A LA COLABORACIÓN
DE
PAPELERA ARROSI, S. A.
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS
FRANCISCO EZQUIAGA
AVDA. DE NAVARRA, 15
BEASAIN
1966

SUMARIO

- | | |
|------------------|-------------------------------------------------------------------|
| Editorial | Avance y renovación. |
| M. Feliu | Ansabere, primera invernal. |
| J. R. Tellería | Cara Sur de Horcados Rojos. |
| R. Las Hayas | Por el confín occidental del País Vasco. |
| E. Mauleón | La tormenta. |
| J. M. Feliu | Benabarra y sus pintorescas montañas de Alduides. |
| N. de Goicoechea | Cráneos del Oso de las Cavernas. |
| F. Berrio | Hermana Menor (Irurzun). |
| F. Larrañaga | A los árboles. |
| J. San Martín | Hallazgo de una estación megalítica en el macizo de Ernio. |
| J. Sasieta | A la memoria de Angel Echedona. |
| Mikel | Il Aintzinean. |
| M. Feliu | De Roncesvalles a Ordesa. |
| J. M. Feliu | A cuatro pasos de una acampada. |
| N. de Goicoechea | Gorbei-mendi (Monte Gorbea). |
| J. Altuna | Oro'ko Aitzak. |
| A. Machado | Página poética. |
| A. de Sopena | Indalecio de Ojanguren. |
| M. Labayen | Elosegi'n Jauregia. |
| J. R. González | Tiendas de campaña. |
| N. de Goicoechea | Toponimia Euzkérica. |
| | Noticario. |
| | Sección Oficial. |

Portada: HUSO DE ECHAURI. (Foto A. Aizpún).

EDITORIAL

AVANCE Y RENOVACION

El montañismo Vasco-Navarro ha subido muchos enteros en estos dos últimos lustros. Con el perfeccionamiento de la técnica y con el material que hoy se utiliza, nuestros montañeros van alcanzando, sin duda, un grado de madurez del que siempre hemos adolecido. En la actualidad, el porcentaje de montañeros preparados para empresas importantes, es mayor que antaño. Sin pretender decir que hayamos alcanzado el nivel cultural del montañismo que todos deseamos, bien podemos afirmar que hoy se empieza a ir a la montaña con más cabeza, con más preparación.

El montañismo Vasco-Navarro se va reafirmando a cada paso. Actualmente, la Federación Vasco-Navarra de Montañismo, tiene en cartera la Expedición a los Andes, para el próximo año 1967.

Y todo esto no es fruto de unos pocos, ni de un día ni de un año. Es labor, que nace en el seno de las Sociedades. Labor de Concursos, Exposiciones, Conferencias. Labor de Cursillos y de reuniones. Labor de cultura y formación que ya se deja respirar en la nueva juventud montañera.

PYRENAICA, no quiere quedar al margen de este avance progresivo que se nota en el montañismo de hoy. Desea y quiere estar en consonancia con el impulso que vienen dando nuestros jóvenes montañeros. PYRENAICA va a renovarse.

Hoy te ofrece, lector querido, una muestra de lo que va a ser en adelante nuestra querida revista. Dentro de sus páginas encontrarás un encarte. Es una llamada de PYRENAICA a la que esperamos confiados dispensarás una buena acogida que desde este momento te agradecemos.

G. A. M.

Ansabere, primera invernal absoluta

POR MARCOS FELIU

La Aguja Norte de Ansabere está situada junto a la cumbre de Petrachema (2.366), a la misma altura y separada de ella por una brecha de 50 mts. de difícil acceso. La primera ascensión data de 1922 y ésta resultó trágica, pues los franceses que lo consiguieron, Armand Calame y Lucien Carrive, perecieron estrellados uno en la subida y el otro al descender. Posteriormente la cordada francesa Cames y Sarthou trazó otras dos vías clásicas desde la horquilla. En el año 1954 se logró vencer la cara N. E. de unos 3.300 mts., los artifices de esta hazaña fueron los famosos hermanos Ravier, constituyendo esta ascensión el mayor triunfo del pirineísmo en su fecha. Más tarde otras dos vías se trazaron por el gran corte de la vertiente de Lescum, una de ellas por los magníficos pirineístas zaragozanos J. A. Bescos y J. J. Díaz.

La ruta más sencilla, la vía Cames-Sarthou, es de una dificultad de quinto, osea bordeando el sexto grado, el límite de las posibilidades humanas en la escalada. Es por lo tanto la cumbre más difícil de todo el cresterio pirenaico. Y si bien en verano un escalador experto la sube en una hora, en invierno la ascensión cambia radicalmente, así como la marcha de aproximación. Los horarios se multiplican y el mal tiempo lo impide la mayor parte de las veces. Pues no hay que olvidar que la escalada invernal de Alta Montaña, es la máxima concepción del montañismo. Así que no es de extrañar que algunos intentos hechos en invierno a cargo de cordadas francesas y zaragozanas no hubieran alcanzado el éxito.

Este invierno un grupo de montañeros del C. D. Navarra, varios de ellos del G. A. M. Vasco-navarro, acordaron intentarlo cuántas veces fuese preciso para conseguir su ascensión. Al segundo intento se consiguió la victoria. Una gran victoria para el montañismo navarro.

EL PRIMER INTENTO

Fue el día 2 de enero cuando un grupo de montañeros del G.E.D.N.A. (Grupo de Escalada del Deportivo Navarra), se puso en marcha rumbo a Zuriza, transportando toda la pesada impedimenta necesaria para intentar la difícil empresa.

Formaban el grupo: Victorino Echauri, Pedro Feliú, Ignacio Tapia, Federico Vega y José M.^a Torradabella. Este último iba provisto de un tomavistas dispuesto a filmar la subida de sus compañeros, y tomar luego «in situ» los pasos de la escalada, pues subiría con la segunda cordada si había tiempo para que pudiese subir toda la expedición.

Ese mismo día, aunque llevaban equipo de acampada, dada la hora en que les tomó la noche, pernoctaron en la cabaña de carabineros sita bajo la cumbre de Lapaquiza de Linzola en la ladera S. E. a unos 1.800 mts. de altura. Por la noche el tiempo cambió radicalmente, el día siguiente era desastroso, pero dispuestos a apurar las posibilidades se pusieron en marcha. Entre la ventisca y un frío atroz llegaron a la cima de Petrechema, para comprobar que el estado de la Aguja era totalmente prohibitivo para soñar en su ascensión. Descendieron y pasaron la segunda noche en el cuartel de los amables carabineros de Zuriza, para regresar al día siguiente a Pamplona.

RUMBO A LAS NIEVES

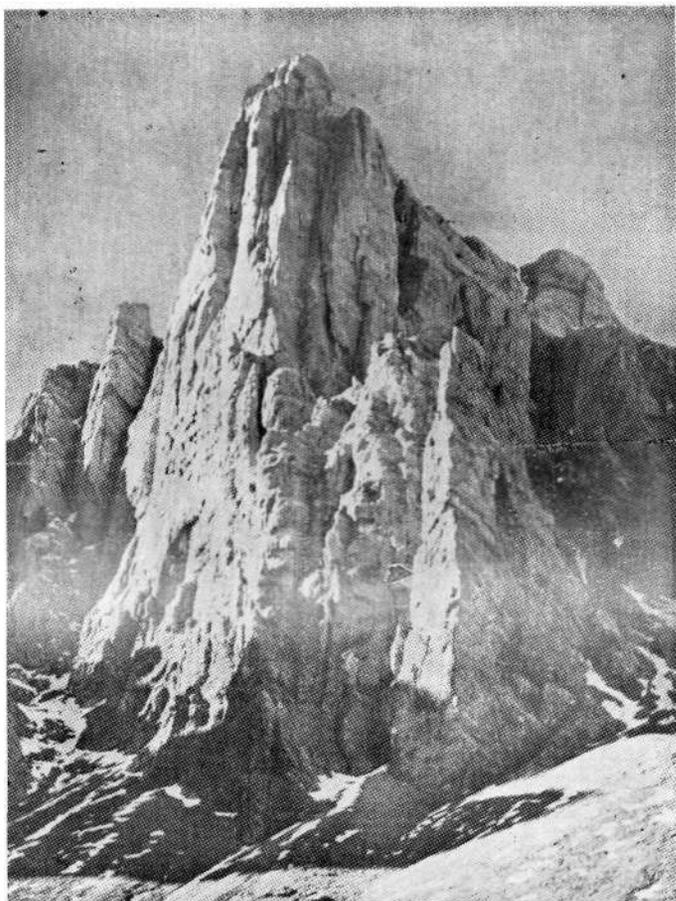
Animados por el suave y buen tiempo de todo el mes de enero, se puso de nuevo en actividad el mismo grupo de amigos, al cual me sumé para cooperar en todo lo posible. Partimos el sábado día 29 de enero al mediodía en dos coches. Tres kilómetros antes del final de la carretera forestal de Zuriza hubo que abandonarlos por culpa de un desprendimiento de tierra, seguimos pues a pie, al tiempo que la noche se iba adueñando del paisaje pirenaico. Está nublado, la temperatura es suave, pues sopla bochorno, unos cortos chaparrones quieren ennegrecer el futuro. Ayudándonos con linternas y pisando abundante nieve blanda alcanzamos la cabaña de los carabineros. Tras cenar nos acostamos de muy buen humor, pese a que la lluvia tamborilea a ratos sobre el zinc del tejado.

EL DIA DECISIVO

Antes de las cinco ya han partido mis compañeros a la luz de las linternas. Sin embargo yo no abandono el saco hasta después de las ocho y tras desayunar me pongo en marcha. Puedo comprobar que no llueve, mas un cerrado techo de nubes permanece sobre los 2.000 metros acompañado de fuerte aire. Sólo una hilera de pasos en la nieve me une a mis compañeros. Voy siguiéndola, preguntándome que estarán haciendo en aquellos momentos. Cuando llego al collado que da vista a Budoguía, la Mesa y Petrechema, el aire es más fuerte, la niebla me oculta todas las cumbres. Sigo andando entre la impresionante soledad de la Alta Montaña invernal. «Nieve, Viento y Soledad», podría ser el atrayente título de un relato sobre una excursión invernal en solitario. La vida abandona la montaña en invierno, los únicos vestigios que he podido ver son las huellas de los admirables sarrios y unas pajaritas de las nieves que pían tímidamente como temblorosas de romper el augusto silencio de las alturas.

Las huellas de mis compañeros atacan ahora el lomo de Petrechema, el aire se hace más violento, la temperatura más baja y la niebla me engulle.

¿Se habrán decidido a escalar con este tiempo? Debo de suponer que si, de lo contrario me los encontraría ya de regreso. La nieve está ahora tan helada



Aguja de Ansabere, cara N., vertiente de Lescun,

que me detengo a calzarme los crampones. Las ráfagas de ventisca me hacen tambalear sobre la estrecha cresta. Al final, de improvisto, cuando parece que no se va a llegar nunca, me encuentro en la cumbre de Petrechema.

Federico Vega ha terminado el primer largo de cuerda y establece la reunión sobre el hielo de la gran terraza, aquí es donde empieza el tramo más difícil de la vía.

MIEDO, FRIO Y ALEGRÍA

Si osco es el semblante de Ansabere en verano, ahora todo cubierto de hielo y de monstruosas cornisas es aterrador. Veo como mi hermano Pedro sube hasta la gran plataforma, es la parte más fácil, pero ahora cuesta mucho, con los crampones puestos progresa lento con la necesaria precaución. La mayor parte del rato la niebla y la ventisca nos los ocultan ante la desesperación de Torra-

badella que no puede filmar lo que quisiera. Además nos percatamos de que no habrá tiempo para que suba una segunda cordada. Saltamos y hasta bailamos la yenca para combatir el frío, incluso cavamos un hoyo buscando una vana protección contra la ventisca. Una vez reunida la cordada, se quitan los crampones y ataca Vega la corta pero difícil pared que le separa de los bloques. A veces le resbalan los pies en las presas cubiertas de hielo, entonces el corazón nos sube a la garganta. A la salida un nevero casi vertical y convertido en hielo que tiene que atravesar, le hace trabajar a fondo con el piolet. Lanzando gruesos bloques de hielo al abismo, logra situarse bajo los tres bloques empotrados, el paso más difícil de la vía. Estos los supera con ayuda de estribos y es que hoy no hay posibilidad humana de lograrlo de otra manera. La salida de los bloques y chimenea siguiente está toda cubierta de verglass, esto motiva que al primer intento sea rechazado de la roca que lo expulsa al vacío, quedando colgado de la última clavija de los bloques. No lo hemos podido ver debido a unas ráfagas de niebla y nieve, sólo un juramento y la explicación. Sin amilanarse vuelve al ataque y palmo a palmo le vemos progresar hacia la cumbre, hay un rato de visibilidad, pero preferimos no mirar, nuestra angustia crece. Ha terminado la chimenea y la dificultad pero no el peligro, en precaria postura debe colocarse otra vez los crampones. Por fin está ya en la cumbre, y luego, tras muchos esfuerzos también se le une su compañero Pedro. ¿Victoria? ¡No!

Hasta que no regresen sanos y salvos a donde nos hallamos nosotros no habrá concluido la aventura. En verano se descienden unos quince metros en diagonal por una plataforma inclinada hasta la fijación del rapel. Ahora no existe esa cornisa, toda la cumbre es un pináculo de hielo. Trabajosamente deben de bajar tallando sobre la pavorosa pendiente de hielo, que muere sobre el abismo vcaz. Ya han llegado y montado el rapel, ya descienden. Por fin los dos queridos compañeros están en el fondo de la brecha y ya asegurados por nosotros inician la subida a Pertrechema. Para poder salvar los últimos pasos y la colosal cornisa, se ha colocado una escala de veinte metros, fija a unos piolets anclados en la nieve. Remontan los últimos peldaños quemando el resto de las energías que les quedan, cayendo agotados a nuestros brazos. Ha sido una dura victoria, un gran triunfo y una primera excepcional dadas las malas condiciones de la roca y del tiempo.

La escalada y el regreso han costado siete horas de constantes esfuerzos, de tensión nerviosa, de frío, de miedo... pero todo ha concluido ya. Y la alegría nos embarga. Ahora nos está envolviendo la noche; y queda el cansancio, el hambre, el sueño, el frío... pero ya nada importa.

G. A. M.

CARA SUR DE HORCADOS ROJOS

POR JOSE RAMON TELLERIA

Pepito, silencioso, con la vista perdida, termina de encordarse. Está cerca de mí, hasta percibo el calor de su cuerpo, calor de vida, la única en medio de ese desierto calcáreo.

El cielo, azul, inmenso, sin brillo, duerme.

Las enormes moles rocosas, levemente iluminadas por los primeros rayos del sol parecen dormir también.

Va pasando la cuerda por mis manos... ¿Por qué hago esto? ¿Por qué vamos a la montaña? ¿Por qué tantas penalidades, tantos temores? ¿Qué esperamos? No sé, miro a mi compañero como esperando una respuesta. No, no podría responderme, muchas veces he sentido su mirada inquisitiva y no hemos hallado la respuesta. Vuelvo la mirada y mis ojos tropiezan con un enjambre de montañas, mudas sin vida, y sin embargo me atraen. Un tirón de la cuerda me vuelve a la realidad, comienzo a trepar, siento el tacto frío de la roca, unos pasos más y llego hasta mi compañero.

Desde el comienzo estamos fuera de la vía, hemos ganado mucha altura y aún no vemos por donde va ésta.

El sol irrumpe con una aparición, como una explosión de luz, en un instante todo parece latir, es como una resurrección. Hasta nosotros sentimos su influencia vivificadora. Nuestro cuerpo lo sentimos ligero, con nervio.

Al fin, tras varios largos con pasos muy finos hemos dado con la vía, a partir de ahora todo irá como sobre ruedas.

Pepito vuelve a ser el de siempre, inquieto, ágil, rápido, tanto que apenas tengo tiempo de hacerle una foto.

A medida de que voy progresando va mi gozo en aumento. La pared no se rinde fácilmente, pero no presenta dificultades extremas.

Las primeras gotas de sudor escurren por nuestras mejillas. Nuestra respiración se hace más rápida a causa del esfuerzo, pero el goce es indescriptible, una extraña sensación de poder nos embriaga.

Llegamos a los desplomes, donde hemos de emplearnos a fondo. Alcanzamos una especie de plataforma que da paso al largo más terrorífico de la escalada, la tan cacareada «Fisura».

A causa de las exageradas descripciones que de ella habíamos oído nuestra mente había formado una falsa imagen de ella por eso al ver en una canal ancha una fisura al parecer tumbada y fácil la despreciamos y decidimos buscar por otro lado temerosos de habernos vuelto a perder, después de mucho mirar por ambos lados, volvimos al punto inicial, al pie de la citada canal y que parecía el paso más lógico, pero nos hacía dudar el hecho de parecer demasiado fácil para haberse hecho acreedora a tan terrible fama. Nos enredamos en mil consideraciones hasta que la visión de un taco, en el que no habíamos reparado antes, nos indicó el camino.

Ya estamos otra vez en harina pero ¡diablo! conque parecía fácil ¿eh? nos ha cogido a traición. Al comienzo se progresa en chimenea, después se va cerrando haciendo trabajosa más que delicada la progresión, hasta que al fin a la vez que va extraplomándose se cierra, permitiendo sólo el empotramiento de un pie y mano y los miembros restantes colocándolos donde malamente se puede, se salvan los 3 o 4 metros más delicados, después se va haciendo más franca hasta permitir progresar nuevamente en chimenea y llegar a una buena reunión.

Con una sonrisa de alivio me dirijo a Pepito. ¡Caramba! casi nos puede, ¿eh? Cor. gesto de suficiencia a la vez que burlesco me responde «¡Je! ¡Fisuritas a nosotros!»

El siguiente largo es fuerte con un pequeño extraplomo muy bonito hacia el final, lo hacemos animosos, pues sabemos que la mayor dificultad ya está resuelta.

Un par de largos más y felices y sudorosos alcanzamos la cumbre. Cambiamos un apretón de manos en silencio. Es quizá la expresión del triunfo mutuo, el sabor de una buena amistad, forjada en los inciertos momentos e íntimos temores que preceden a la escalada, en las duras marchas con el sudor del esfuerzo.

Recostados en las piedras de la cumbre saboreamos el maravilloso paisaje que nos envuelve, tan grande, tan hermoso, queremos abarcarlo todo, nos sentimos pequeños. Desde aquí vemos emerger altivo el Naranjo y a los pocos instantes nuestras miradas y nuestros pensamientos quedan fijos en él ¿Quién?, viendo su atractiva figura no ha sentido deseos de alcanzar su cima? Nuestras miradas se cruzan y sonreimos. Pensábamos lo mismo. No hemos salido de una, cuando ya pensamos en la siguiente.

Iniciamos el descenso alegres, un tanto hambrientos, comemos casi con gula, y plácidamente sentados recibimos la suave caricia del sol, rumiando aún las impresiones de la ascensión.

Ascensión realizada por José SANTOS y José Ramón TELLERÍA.

POR EL CONFIN OCCIDENTAL DEL PAIS VASCO

POR RUBÉN LAS HAYAS

Valmaseda nos saluda con un aire triste y silencioso, como si todavía no hubiera acabado de desperezarse, acompañando con su aspecto a un cielo brumoso. Su iglesia parroquial, joya gótica del siglo XIV, se eleva con sus macizos muros por encima de viejas casas apretujadas alrededor de calles angostas y con sus campanas repicando al aire intenta despertar a las gentes a este domingo de Agosto.

Mientras vamos por la carretera hacia Pandozales, observamos cómo la bruma se va difuminando y dejado ya atrás este barrio, caminando ahora por un camino carretil logramos divisar la cima del Kolitza.

Esta ladera está cubierta totalmente de pinos, así que nuestro camino no tarda en penetrar entre ellos, ofreciendo rincones de bucólica belleza al unirse sus ramas por encima de nosotros.

Al alcanzar el collado del Espino, el Kolitza que ya se ha desprendido de su niebla matinal, se yergue ante nosotros con su singular figura. Iniciamos su ascensión por un zigzagante sendero que parte a la derecha del cortafuegos, encontrando seco un manantial que aquí existe, y poco a poco vamos superando el pronunciado repecho que defiende la cumbre.

Junto a la ermita que corona la cima y de la que hablé en el n.º 2 de 1965 de esta revista, nos tomamos un descanso. Abajo Valmaseda se halla sumergida en una bruma grisácea y opaca.

Dejamos la cumbre y descendemos hacia el collado de la Nevera, nombre que le viene por haber existido una nevera en este lugar. Parece ser que la construyó un vecino de Valmaseda hacia el año 1630 y recogía aquí la nieve para luego venderla, pasando unos años más tarde a manos del ayuntamiento que en vista de su utilidad la volvió a reconstruir en 1669 cuando amenazaba ruina.

El sendero bordea el Terreros, mientras nosotros admiramos la diversidad de arbolado que cubre esta zona, pues vemos hayas, robles, avellanos silvestres, castaños y algunos otros que no conocemos. En la vertiente meridional de este monte, se estuvieron explotando ya hace más de un siglo unas minas de hierro, que fueron abandonadas al parecer por las dificultades que ofrecía el transporte y de las cuales quedan como muestra las excavaciones que se efectuaron.

En este sendero hemos encontrado un débil manantial y llenado la cantim-

plora, pues una vez rebasado el Burgüeno no vamos a encontrar agua en toda la sierra. Para ascender a éste último, tomamos una leve senda que va por toda la arista, dejando a la izquierda otra más marcada que lleva a la fuente Manzano.

Siguiendo pues toda la arista que da al valle de Carranza, alcanzamos casi la cumbre del Burgüeno pues el sendero que al final está muy marcado, lo bordea para adentrarse en la sierra.

Ya en la cima y contemplando el mapa, no podemos por menos de sentir curiosidad por la historia de este pequeño territorio de Santander que es el Valle de Villaverde y que se encuentra dentro de la provincia viscaína.

La historia se remonta al siglo XV, cuando todavía el valle formaba parte de las Encartaciones y ejercía en él su señorío el linaje de los Velasco. D. Pedro Fernández de Velasco recibió entre otros favores del rey castellano, el Señorío del valle de Soba (Santander) y a su muerte en uso de otra facultad otorgada por el Rey, dividió sus tierras en varios mayorazgos que repartió entre sus hijos. El mayor de ellos, D. Pedro, recibió el mayorazgo del valle de Soba. El segundo, D. Luis, el de Puebla de Arganzón, D. Sancho los de Arnedo y Arenaza y por último el más pequeño D. Antonio, recibió el Valle de Villaverde. Pero acaeció que éste último ingresó de religioso en la orden franciscana, cediendo todos sus derechos a su hermano mayor que así unió el Valle de Villaverde al Señorío de Soba, separándolo definitivamente de Vizcaya.

Al poco de abandonar la cumbre descubrimos por primera vez el pantano que desde aquí presenta una hermosa vista. Descendemos, continuando por la crestería de la sierra que está cubierta de una molesta vegetación de pequeños brezos, helechos y bortaies. La vertiente septentrional presenta una pronunciada pendiente y está cubierta por esta zona de un gran hayedo algunas de cuyas hayas llegan hasta arriba. La otra vertiente de más suave desnivel presenta un intrincado y profuso bosque que hace difícil el descenso al pantano.

La ascensión a la Maza de Pando es corta y la realizamos por una senda que sube por la derecha dando un pequeño rodeo. En su cumbre encontramos una de las mugas divisorias de las dos provincias.

El collado con el Ilso es el único punto de la cordillera en que el arbolado de las dos vertientes se junta, formando un pequeño bosquecito de robles y hayas por entre el cual discurre el camino, siendo un verdadero regalo por su belleza y por su sombra pues el sol ya hace rato que nos viene pegando fuerte.

A la salida de este lugar mientras el sendero asciende al Ilso entre piedras que afloran a la superficie, otro camino más marcado sale a la derecha y bordea cómodamente el monte. Una vez dejado atrás el Ilso subimos al Balgerri siguiendo toda la arista que da vista al valle de Carranza.

El Balgerri, conocido también antiguamente con el nombre de Ordunte, es la cota central de la sierra y presenta unas vistas francamente maravillosas. El valle encartado se ofrece salpicado de numerosas casitas blancas y el de Mena cerrado por la fuerte muralla de la Sierra de la Magdalena parece cobrar vida con la presencia del azulado lago de Ordunte. Y por todas partes nuestros montes que tantas veces hemos recorrido y que parecen adquirir nueva belleza cada vez que los miramos de un punto diferente.

Desde el Balgerri descendemos rápidamente hasta el collado de la Maza del Fraile o portillo de Breño, por donde atraviesa el camino que une Lanzas Agudas con Hornes. Una manada de caballos se aleja al trote ante nuestra presencia.

Cuatro pequeñas crestas se presentan ahora ante nosotros para una vez bordeadas y superada una ondulada loma, alcanzar la Maza de la Cabaña del Pastor, que sirve de entronque con esta sierra a la pequeña Sierra de Mesada. A la izquierda el sendero continúa en dirección al Zalama, punto culminante de toda la cordillera, mientras nosotros dejando a la derecha Monte Grande, seguimos hacia Peñalta.

Ante nuestra vista se extienden los amplios pastizales de Salduero, donde un rebaño de ovejas pasta a sus anchas. Como hemos encontrado mucho ganado a lo largo de nuestra travesía recojo a continuación lo que referente al pastoreo de esta zona dice un librito de Travesías al País Vasco:

«Los pastores del Valle de Carranza al igual que los del País Vasco, ascienden con sus rebaños a la Sierra por el mes de abril cuando el peligro de las nevadas ha desaparecido, permaneciendo en ella hasta Santiago época en que la oveja deja de dar leche. Desde esta época hasta la proximidad de las nieves, los pastores descenden a sus hogares, dejando los rebaños al cuidado solamente de sus fieles perros magníficamente amaestrados. Durante este tiempo suben de vez en cuando para observar la buena marcha de los rebaños.

Tienen por costumbre, bajar diariamente la leche recién ordeñada a sus casas en las que ayudados por sus familiares, elaboran los quesos por procedimientos primitivos. Ejecutada esta labor regresan de nuevo a sus chabolas para seguir cuidando del rebaño, realizando con tal motivo largas y penosas marchas.

Menosprecian las costumbres de los «meneses» las cuales consideran de perezosas y poco viriles, de enviar sus rebaños de ovejas a pacer en comunidad bajo el cuidado y vigilancia de un pastor nombrado a tal fin, por los propietarios de los rebaños.

Los mejores pastos se encuentran en las cimas de la Sierra, sin embargo los pastores carranzanos construyen sus chabolas en la ladera septentrional, respetando un antiguo convenio que tienen con los del valle de Mena, por el que establecieron el compromiso de no construir chabolas en los pastizales de las alturas, donde se encuentran las mugas divisorias de las dos provincias.

Puede afirmarse sin temor a errar que en la sierra de Ordunte no existen más poblados pastoriles permanentes que los pertenecientes a los pastores carranzanos.

En las laderas meridionales, muy cubiertas de maleza y cerrado bosque, no existen majadas pastoriles, ni se aprecia gran movimiento de ganado lanar.

La Sierra Mesada presenta su vertiente norte con pronunciadas escarpaduras y el Peñalta apenas sobrepasa del resto de ella. Su cima es alargada y sólo al final encontramos un montoncito de piedras que parece indicarnos que es la cumbre, cosa que nos la confirma una tarjeta que aquí han dejado.

Las vistas son estupendas, pues hasta divisamos perfectamente el Cantábrico, pero como no podemos detenernos mucho tiempo reanudamos la marcha.

A partir de ahora ya todo es descender. La cima de Santipiña que es la última que pasamos se halla cubierta de enormes piedras y debajo de ella en la ladera norte vemos una pequeña majada pastoril con una chabola, que junto con otras que vemos más abajo y algunas en la misma situación que hemos visto a lo largo del recorrido nos confirma lo que hemos leído sobre el pastoreo.

El descenso hasta campo Calero es de muchísima pendiente, casi vertical, pero una vez en dicho collado un amplio camino nos lleva hasta el pueblo de Aldeacueva, nombre que guarda relación con una cueva allí existente. Su iglesia destaca

PYRENAICA

visiblemente por sus grandes proporciones en comparación con las cuatro casas que forman el pueblo y referente a ella nos decía Delmas ya hace un siglo:

«El capitán D. Pedro Negrete, caballero del hábito de Santiago que habitó en la ciudad de Méjico, mandó reedificar y ampliar de nueva planta el año 1790 la parroquia de San Bartolomé de esta feligresía. En una de sus capillas se venera una antigua y tosca imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con guarnición de plata, que remitió desde Méjico el expresado señor Negrete. Cuéntase que cuando en el siglo pasado se publicó un edicto mandando retirar las pinturas e imágenes mal formadas y se iba a sacar ésta de su lugar, salió de su rostro un resplandor tan vivo que no se atrevieron a tocarla las personas encargadas de llevar a cabo la orden y la dejaron donde hoy se encuentra»

Entramos a visitarla pero no vemos por ninguna parte la citada imagen y por lo que luego nos dicen, parece ser que ya hace tiempo que desapareció.

Al bajar de la iglesia que está en un pequeño promontorio, nos encontramos con un «600» cuyo propietario se ofrece para bajarnos hasta Ambasaguas, a lo cual accedemos gustosos evitándonos así andar casi 7 km. que aunque los hubiéramos acortado utilizando atajos no habrían dejado de ser la «puntilla» de esta bonita travesía.

HORARIO DEL RECORRIDO

	Altitud	PARCIALES		TOTALES	
		minutos	horas	minutos	
Valmaseda	146				
Kolitza	874	95	3	35	
Burgüeno	1.036	60	2	35	
Maza de Pando	1.027	45	3	20	
Ilso de las estacas	1.037	20	3	40	
Balgerri	1.104	20	4	—	
Peñalta	1.140	75	5	15	
Santipiñia	1.054	15	5	30	
Aldeacueva	487	75	6	45	

LA TORMENTA

POR EDUARDO MAULEON

Poco antes de llegar a la cumbre de rocas moradas, las nubes se rompieron, Hacía bastante rato que éstas se estaban llamando entre sí al objeto de hacer causa común. La unión hace la fuerza. Así, cuando todas ellas se hicieron una sola, se tiñeron de oscuro, escondieron al sol y estrellaron contra el suelo caliente, con rabia infinita, todo lo que dentro llevaban.

Lluvia, granizo y pedazos de fuego. En pocos instantes las montañas y las lomas cubiertas de helechos, borraron su brillante y destacada tonalidad para adquirir un aspecto uniforme y desolado.

Para perder altura hay que cruzar otra vez este bosque que casi se acerca a la cima de bloques de arenisca. Dentro, el granizo golpea y arranca con furia las hojas de los robles, rebota en los troncos y llena la senda gastada de bolas blanquísimas.

La luz instantánea, cegadora y terrible del rayo; su seco trallazo abriéndose en seguida en ecos tremendos, hace dar saltos a un puñado de ovejas que marchan delante de mí. Se precipitan bosque abajo para apiñarse después y hacer un enorme bloque de lana.

El bosque gime y chorrea lágrimas de miedo.

Por esta barrancada, llena de ramas, hojas perdidas y pedruscos musgosos, descienden chorros de agua manchada de barro.

La atmósfera, repleta de electricidad, va eliminando incesantemente lastre de infiernos.

Aquí se termina el bosque para dar paso al campo vacío. Si angustioso y terrible resulta caminar por el interior de un bosque en un día como éste, no menos horrible impresión de soledad, de abandono, de insignificancia, de impotencia, causa el hallarse ante un terreno pelado, descubierto, con lomas sin fin, cara a un cielo ennegrecido y furioso.

He aquí, pues, la incertidumbre, rebosante de temor y desamparo, ante la conveniencia de pensar y asimilar en lo que puede resultar menos peor para uno. La

elección entre permanecer bajo este enorme paraguas lleno de agujeros que es el bosque, en el que cada uno de sus árboles es una atracción al rayo, o hallarse ante un paraje-calvo, con horizontes en el infinito, viendo, como ahora, a las chispas estallar en las piedras de allá arriba o hundirse entre los helechos mojados.

Me hallo precisamente en esa frontera. En la duda me quedo aquí. Entre lo que se acaba y lo que empieza. Aunque en realidad no se a ciencia cierta qué acaba y qué comienza. Todo es idéntico en esta tormenta.

Cada culebrina de fuego escapada de las nubes es un pavoroso porrazo dado en el corazón.

Verdaderamente es entonces, en casos tan concretos como éste, cuando indefectiblemente buceamos intensamente, con verdadero fervor y humildad, entre el desbarajuste que llena hasta rebosar, nuestra conciencia, a fin de cercionarnos si nuestra balanza de pecados y virtudes guarda el nivel de peso obligado. Nuestros propósitos de enmienda son inconmensurables. Hasta que no llega ese momento nuestra debilidad humana intenta capear, de la forma que sea, todo cuanto ahora el temor nos hace sacar al exterior. Postura denigrante y desafortunada, ciertamente.

Tengo frente a mí, en la esquina del bosque a una yegua inmóvil, de piel negra y reluciente, cuya crin está totalmente pegada a su cuello. Su cría de patas larguísimas y delgadas, se aprieta al cálido vientre de su madre con la misma fuerza que yo a esta roca empapada por el agua en la que pretendo sentir una oquedad tan sólo por mi miedo imaginada.

Ahí estamos los tres; mirándonos, intentando confortarnos o aliviarnos mutuamente en nuestro atemorizado abandono.

Creo que cuando esta horrorosa tormenta que sobre nosotros gravita se vaya, nos diremos un adiós comprensivo y de todo corazón.

POR LOS CAMINOS DE EUSKALERRIA

Benabarra y sus pintorescas montañas de Alduides

POR JUAN MARIA FELIU

Mis recorridos por las montañas me han llevado a muchos rincones. Uno de los que conservo mejor sabor, es una travesía que realicé hace ya algunos años entre San Juan de Pied-de-Port y la villa Baztanesa de Elizondo.

Aprovechando las notas de mi diario de montaña voy a relataros algo de aquella excursión con lo cual os invito a realizarla.

Benabarra o la Basse Navarre es una de las seis Merindades de la actual Navarra, concretamente la sexta, que más colorido y coquetería conserva de todas ellas.

Ahora por razones políticas, no pasa de ser una provincia del Zazpiak-Bat, separada de su hermana mayor desde la Revolución francesa en 1789.

La Baja Navarra o Benabarre está constituida por cuatro Cantones, a saber de San Juan de Pied-de-Port (o San Juan de ultra Puertos), San Esteban de Baigorri, Saint Palais y Yoldi. El primer Cantón sera escenario de nuestro recorrido en cuestión.

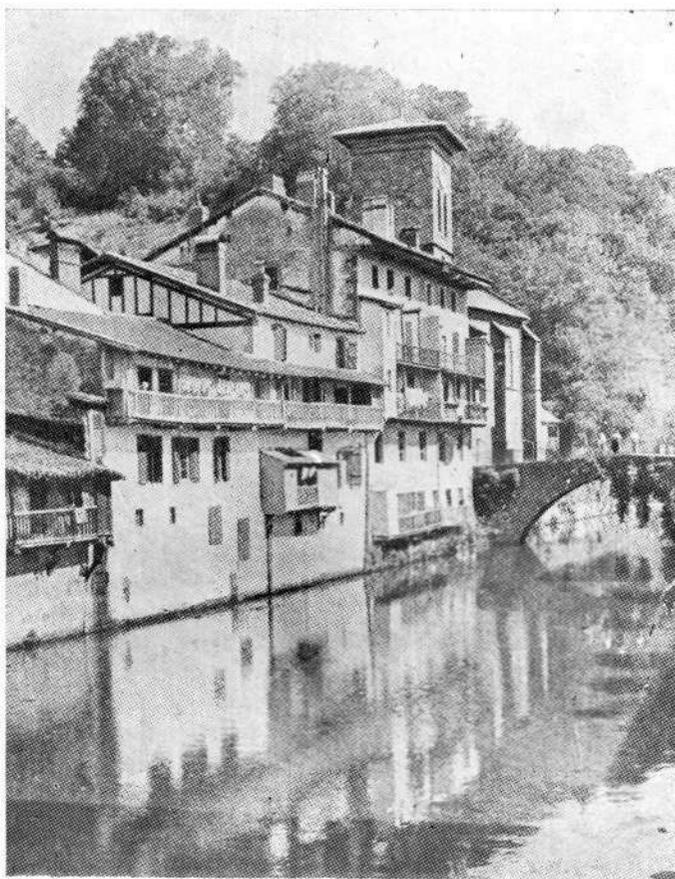
Acabamos de llegar a la frontera de Arnegui, terminus del autobus de «La Montañesa», después de salvar el puerto de Ibañeta en un frío día de invierno. Son las 8,15 horas de la tarde y andando nos proponemos alcanzar rápidamente la pintoresca capital de Benabarra, separada por ocho kilómetros de la frontera.

No llevamos más que unos minutos de caminar, tras nuestra aún se percibían lejanas las parpadeantes luces de Arnegui, cuando un coche-patrulla de la Gendarmería nos detiene e invita más tarde llevarnos más cómodamente a nuestro destino.

Desde el coche, siguiendo la ruta, en un recodo del camino, descubrimos a San Juan de Ultra Puertos. Está colgado al pie de la vieja ciudadela de Vauban, que da con su espléndido cinturón de añosas murallas un atractivo especial a esta villa.

En nuestra vecina nación se cena y se duerme pronto, y rápidamente, sin perder tiempo, despedimos a nuestros bien hallados gendarmes. Celes Daniel y yo que somos el triduo de otras galoperas, nos hospedamos como en otras ocasiones en el Echandy.

Más tarde, mientras la población comienza a dormir, una vez más salimos a recorrer sus viejas y atractivas callejas, de tan fino tipismo paisetarra.



Apiñadas unas contra otras, las casas de la capital de Benabarra dejan pasar en un estrecho margen las mansas aguas de la Nive, camino del Cantábrico.

Casas vetustas, dos, tres y en algunos casos, cuatro veces centenarias, con sus portales ojivales de carácter gótico unas, de arcos netamente vascos otras, trepan empinadamente alrededor de la colina, manifestándose en una agradable mezcla, con afán de estrujar la vieja fortaleza de Vauban.

Desde una de las torres almenadas de la fortaleza, admiramos bajo nuestra el extraordinario contraste de luces y matices nocturnos de una ciudad dormida magníficamente iluminada.

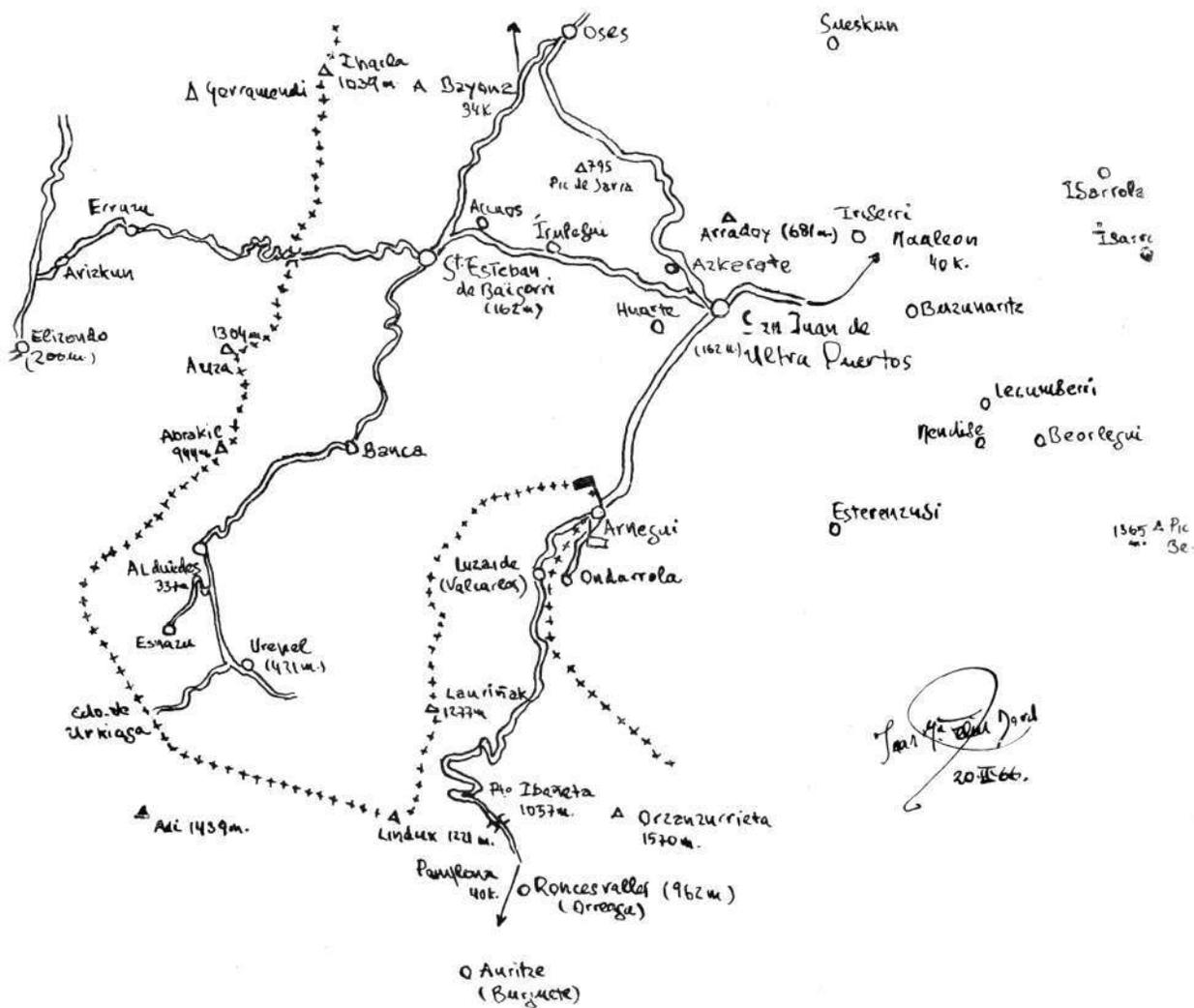
Buscando la paz al espíritu, nos dormimos en un sueño que no despertó hasta llegar al día siguiente, a nuestro risueño valle del Baztán...

Amanecer sereno y despejado. Con el interrogante en la duración de lo que nos proponemos, atravesamos optimistas el puente sobre el río Nive camino a nuestra lejana meta. Son las 7,15 horas de la mañana cuando dejamos la capital de Benabarra, siguiendo nuestra ruta por la carretera de Bayona, que juntamente con el alegre río Nive, de aguas cantarinas, desemboca tras 49 kilómetros de trayecto por las tierras de Benabarra y Laburdi en Bayona.

PYRENAICA

Las montañas de más de ochocientos metros, las de la frontera y las de dentro de Francia, se encienden lentamente como vivas antorchas, bajo la luz dorada que el astro rey proyecta sobre la nieve acumulada en sus vertientes.

Justamente en el inicio de un profundo desfiladero entre el pico de Arradoy y el de Jarra, iniciamos la ascensión al último por un marcado camino que sale



de un grupo de caseríos, cerca del kilómetro 2 (0,20h.), en el término de Azcárate. Ganamos altura rápidamente en dirección norte, rebasando varias prominencias rocosas hasta llegar a un collado donde se asientan un grupo de casas de campo.

De estas, una pista de jeps culebrea por fuertes pendientes sobre el desfiladero de donde llega a veces el eco de los claxon de los automóviles y el sordo murmullo de un tren,

PYRENAICA

Unas veces por alcorces y otras por la pista alcanzamos la cima del Pic de Jarra de 795 metros de altitud (1,45 h.).

Desde la mesa de orientación sita en la parte más alta, la panorámica no puede ser mejor, desde Gorramedi hasta Anie pasando por Arguintzo, Sayoa, Adi, Txangoa, Biskarze, Ori, Arlas, etc. En la vertiente contraria, mirando hacia el Norte, las montañas y valles pierden altura lentamente hasta lamer las furiosas aguas del Cantábrico.

Descendemos ladeando la vertiente Sur hacia el visible San Esteban de Baigorri, al pie del popular puerto de Izpegui. Un extraordinario cuadro de verdura contrasta de manera singular con las cúpulas nevadas de las montañas fronterizas. Perdemos altura y tras salvar diversos barrancos en dirección S. O. aparecemos en la carretera entre las famosas viñas de Irulegui y su pueblecito, y Occous (2,45 h.). Siguiendo ahora por carretera general entramos en la villa de Baigorri capital del valle de Alduides (2,50 h.).

Tras recorrer esta población tan coqueta como activa, volvemos a subir, esta vez por carretera, por un desnivel a salvar de 700 metros hasta el collado o puerto de Izpegui ¡Más que el monte que habíamos osado subir!

Lentamente subimos por encajonado valle, presionado por las moles fronterizas de Auza e Iparla. Coches de todos los tipos y nacionalidades suben y bajan en continuo afán de contemplar el panorama desde el puerto. Cuando llegamos a su cima el sol llega a su cúspide (4,20 h.), «caldear» el ambiente fronterizo. Después de revolvernos todos nuestros equipajes por «si acá», pasamos sin más dificultad esta complicada frontera.

Ya en la vertiente del Baztán contemplamos un paisaje que nada tiene que envidiar a su vecino de Alduides. Descendemos desde el puerto por los múltiples alcorces que se pueden aprovechar, salvando así las numerosas y pronunciadas curvas. Entramos en Errazu (5,10 h.), y tras efectuar los trámites aduaneros seguimos por un camino que une éste con Arizkun (5,35 h.), de donde pasamos a la carretera general a Dantxarinea para llegar al final a la capital del Baztán (6,20 h.).

DATOS IMPORTANTES.—El horario señalado, por cierto muy resumido, equivale a horas andando partiendo de cero.

El viaje de ida, en nuestro caso, fue efectuado con la Montañesa que parte de Pamplona a las 6 de la tarde hasta Pekotxeta-Arnequi (frontera). Es de interés el recordar que para el paso de la frontera se efectúan los trámites en Luzaide-Valcarlos. De la frontera a San Juan lo normal es ir a pie, aunque es fácil en grupo reducido hacer el típico auto-stop.

De Elizondo a Pamplona, de regreso, fue con la Baztanesa, a las 5,30 horas de la tarde. Vuelvo a recordar que los horarios de referencia son de invierno. Tanto en San Juan como en San Esteban de Baigorri, existe vía férrea que comunica con Bayona así como autobuses de línea con varias ciudades de nuestras hermanas provincias.

Cráneos del Oso de las Cavernas en Vizcaya

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

Graciosa paradoja, la que no lejano el día en que hombres como nosotros busquen nuestra civilización actual y hoy día, somos nosotros los que con esa inquietud propia del ser humano, nos preocupamos y por tanto dedicamos parte de nuestra existencia, a ordenar según nuestro pequeño juicio, los datos, restos... y demás «libros» prehistóricos que nos muestran la vida en aquellos lejanos días, tanto del hombre como de su corte que le rodeaba.

El *Ursus Spelaeus*, habitaba en aquel entonces, al igual que los hombres, sus mismas moradas subterráneas, labradas por el agua en la dura roca, que les servían como única defensa contra el intenso frío de las glaciaciones que azotaban a la tierra en aquel antaño, por eso esta especie de animales es denominado comunmente Oso de las Cavernas.

Es posible que esta especie de mamífero, comenzó su existencia entre los grandes fríos de la Glaciación Würmiense de la Era Cuaternaria, teniendo su máximo apogeo en la época Musteriense del Paleolítico inferior o sea hace unos 45.000 años y debido a probables mutaciones de la especie en sentido negativo, le proporcionaron una degeneración progresiva, que finalizó con la total extinción de la citada especie en la época del Magdaleniense, hace unos 15.000 años y que marca la finalización del período Paleolítico.

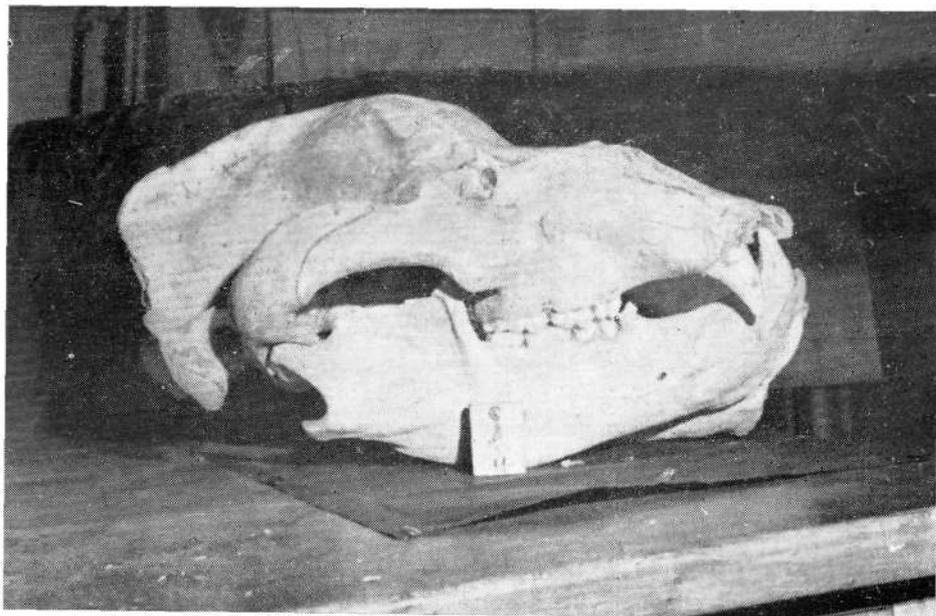
Esta teoría de la degeneración progresiva de los *Ursus Spelaeus*, está apoyada por la gran cantidad de materiales óseos anormales hallados por toda Europa, y principalmente en la cueva de Mitznitz (Estiria)

En estos albores de la humanidad, faltos de comodidades, utensilios... etc., debió de existir una verdadera lucha entre el hombre prehistórico, con su arma aún en escaso desarrollo: la inteligencia, y esta especie de osos, con su desconocida fuerza física, según nos indica su osamenta, disputándose entre sí hasta el propio hogar añorado.

Eran animales herbívoros, de gran corpulencia y peso, diferenciándose su cráneo de las otras especies afines por la ausencia de sus tres primeros premolares, por una mayor anchura de la arcada cigomática y por la mayor elevación de la sutura coronal.

Esta alta especie de osos, pues llegaban incluso a medir los 2 mts., habitaron el N. W. de la península Ibérica, incluyendo al País Vasco.

Vizcaya, también sintió en su tierra la pisada de este animal y aunque no en abundancia, se han encontrado en ella, restos óseos de sus cráneos, enterrados en los sedimentos arcillosos de las cavernas, que los han conservado con toda su pureza debido a la total ausencia de cambios de temperatura.



Cráneo del «Ursus Spelaeus» u Oso de las Cavernas, de la Cueva de Azkondo (Vizcaya).
Ejemplar macho determinado por el Sr. Altuna. (Foto E. Nolte y Aramburu).

Los cráneos que en Vizcaya poseemos de tales osos, son unos de la cueva de Armiña, que se componen de restos incompletos de tal especie. Dos cráneos hallados en el año 1952, por don José María Zabala, Agustín Tirado y José María Yohn, procedentes de la conocida caverna de Balzola, uno de ellos fue entregado al Museo Arqueológico de la Villa de Bilbao y el otro es conservado admirablemente por el propio señor Yohn.

Posteriormente, en el año 1963, fue un francés, don Jean Serres que acompañado del señor Apraiz desterró de entre las tinieblas de la cueva de Azkondo, dos cráneos de Ursus Spelaeus, que recompuestos posteriormente resultaron casi completos, sólo faltándoles a ambos la mitad izquierda de su mandíbula inferior.

En la fotografía, se puede observar el tamaño de uno de ellos, comparándolo con la caja de cerillas, apoyada en su base. Este ejemplar se trata de un macho, dado que la medida de la anchura del camino inferior da un valor de 22,2 que sobrepasa con mucho a la dispersión del tamaño de los hembras. El otro ejemplar, aunque en peores condiciones que éste, se trata de otro macho de mayor tamaño aún. Ambos cráneos se conservan provisionalmente en los locales del Grupo Espeleológico Vizcaíno y fue un miembro de él, don E. Nolte y Aramburu, el que lo trasladó hasta la guipuzcoana ciudad de Tolosa, para que fueran determinados como tales especies de osos por el paleontólogo señor Altuna.

De tal forma que estos son los únicos restos de cráneos de tales osos conocidos en esta pequeña región de Vizcaya, en la que se han hallado más de 50 yacimientos prehistóricos sitios en las entradas de las cuevas, las que se elevan a más de mil, distribuidas por nuestras agrestes montañas, labradas por descendientes de aquellos fornidos Vascos, cuyas muestras de civilización en ellas nos han dejado.

HERMANA MENOR (Irurzun)

PRIMERA ASCENSION POR SU CARA NORTE "VIA DE LA VIRGEN"

POR FRANCISCO BERRIO HERNAIZ

«Nere Amari... y a todas las madres que semana tras semana ven marchar a sus hijos mochila al hombro con retorno incierto.»

PROLOGO NECESARIO

Cuando terminé de revisar el relato que sigue a continuación me creí en la obligación de dar una explicación previa con algunas consideraciones acerca de este tipo de literatura montañera, con la intención de que quienes lo lean —o lean otros similares— puedan hacerlo partiendo de una base desde la que pueden disfrutar mejor y comprender más lo que el autor a querido comunicar.

El relato no es de un escritor; esto se ve a primera vista. Es una descripción de una escalada por un hombre que no está acostumbrado a escribir, pero que conoce perfectamente su oficio de escalador. Tiene algo que decir y lo hace a su modo, con sequedad y concisión. Da importancia a los detalles que a su juicio condicionaron el éxito de la ascensión de un modo importante, pero omite en cambio otros muchos datos que podrían ser de interés para el público en general, por la sencilla razón de que desconoce el público.

El escalador actúa en la soledad, sin nadie que comente o aplauda sus acciones, a no ser otro solitario como él. Por lo tanto escribe para ese montañero a quien da cuenta de su escalada para que le sirva de orientación si es que se decide a emprenderla. Esto viene a ser algo así como un deber de solidaridad montañera, pues también a él le sirvieron de mucho los relatos de otros escaladores que le descubrían nuevas paredes y nuevas técnicas, e incluso sensaciones (valor, miedo, inquietud, satisfacción), que no eran exclusivamente suyas como hasta entonces había creído, sino comunes a todos ellos. Y en pago, como agradecimiento, escribe a su vez y a su modo lo que hizo, cómo y con qué, es decir con los datos justos y precisos para que sean útiles a otro escalador, no para quien no lo sea.

Por supuesto que hay montañeros que escriben de otra forma mucho más bonita y de éxito literario. Pero no es normal que un escalador use de esta fórmula

que en general se complace de usar en términos poéticos y de exagerar los gestos y los detalles. Descubrir totalmente las intimidades del alma y lanzarlas al público en letras de molde descalificará automáticamente a un escalador a quien sus compañeros acusarán de exhibicionista, como es el caso de grandes figuras de la escalada que cuentan con buenos espacios en revistas ilustradas de renombre internacional y que han sido borrados de entre los puros, los intachables, los solitarios aventureros de las paredes.

Esta es fundamentalmente la razón por la cual el presente relato —como otros del mismo estilo— son escuetos y duros a pesar de sus pinceladas de color humano. Es una forma de escribir ya tradicional en la actividad escalatoria, pero puede ser la causa de que la escalada que en ella se cuenta pase inadvertida a pesar de ser una de las más difíciles de las del País Vasco. El autor relata la ascensión con términos técnicos, pero no califica el hecho; tampoco se entretiene en contarnos los antecedentes de la misma: cómo la cordada se reunió al pie de la pared durante cinco días consecutivos en los que tuvieron que renunciar cansados y ateridos por la lluvia, el frío y las dificultades. Ni hace comentario alguno sobre la profunda e íntima decepción de uno de los compañeros que en el preciso día en que pudo comenzarse la escalada con éxito, hubo de ausentarse, por terminar sus vacaciones. Todo esto deja de contarse porque es normal que así ocurra y porque son pinceladas anecdóticas que no añaden ni quitan nada al relato técnico, que es el que se quiere comunicar a quienes vayan a seguir la ruta.

El relato va dirigido, insistimos, a quienes pueden servir de estímulo o de ayuda para que si siguen la misma ruta la hagan bien, felizmente, con el menor riesgo inútil posible. Porque en la escalada se busca la dificultad y la superación de lo imposible, pero se desecha lo que es artificioso o poco directo. No se pretende la exhibición o el juego peligroso, pues para conseguir esto bastaría utilizar localmente una motocicleta en la ciudad. No. La escalada es, para escaladores, algo mucho más importante y más hondo, con su propio estilo.



Son las 22,30 del Domingo 12 de Septiembre de 1965.

Marco un número en el teléfono. Al otro extremo una voz femenina avisa a su hermano; éste no me da tiempo a decírselo, me increpa preguntándome:

—¿Soy el primero en enterarme?

—¡Sí!

—¡Enhorabuena!

—¡Gracias, Alberto! Era una hermosa ascensión de roca virgen. Pero tu responsabilidad y obligaciones no te han permitido terminarla.

Y suelen decir que escalar no sirve para nada. Yo experimento lo contrario: es forjador del carácter y da un matiz especial al que lo practica. El hábito de este deporte es continua superación y vencimiento, dominando el miedo y gozando de la misma, según se halle nuestro ánimo.

Acuden ahora a mi mente recuerdos acerca de los sufrimientos, sinsabores y malas noches pasadas al abrigo hosco de la Hermana Menor de Irurzun. Sin embargo, estoy satisfecho, contento, hasta incrédulo de haber «conquistado» la «Vía de la Virgen», es decir la cara Norte de dicho murallón con más de doscientos metros de desnivel entre su cumbre y la carretera a sus pies.

Domingo 12 de septiembre de 1965.

Sucedió así.

7 h. 30 m.

Con unas pocas viandas para la jornada que nos espera, con la cuerda y el material férreo a la espalda, iniciamos en la carretera (a la altura del mirador), la aventura. Nos agachamos al pasar debajo de un cable que sujeta un poste cercano.

Zig-zagueando y sorteando los duros repechos, ora agarrados a un bojedal, ora a la roca, ora a la hierba, vamos progresando lenta y silenciosamente mi compañero Miguel y yo hacia el cercano lugar denominado «Plaza de Toros» (bosquecillo de encinos con terreno relativamente llano).

En este punto y en su extremo izquierdo arranca la escalada que nos ocupa. Precisamente a los pies de la «Cueva del Buitre» (ver esquema).

Me santiguo y paso el cordino rojo por un pitón militar con anilla. Hace falta también el estribo; me estiro y logro asirme a la clavija inmediata. Mosquetón y cordino blanco.

Seis metros aproximados en libre por roca de buenos agarres hacen llegarme a otro pitón introducido en fisura diagonal a la diestra.

A continuación un remache; cabalgo sobre los estribos; otra clavija ¡Uuuup! He llegado al primer taco, que aguanta bien.

De nuevo perspectiva en libre (unos cuatro metros).

¡Qué bonita es la escalada en libre! Resulta una aventura con la roca. Siento fuerzas en los brazos y los dedos no traicionan; tanto mejor, pues nos serán necesarios.

Dos pitones más aguantan el paso del escalador sobre estribos, después me izo a brazo y pies en clásica bavaresa, terminando este largo (de 35 m.), en la «Cueva del Buitre». Huele a excremento de buitres. Aseguro las cuerdas en una clavija de sección U.

—¡Mikel! —grito.

—¡Zer!

—¡Gora-auguro!

Nota un ligero tirón en una de las cuerdas, significa tensar; más tarde son dos los tirones, comprendo; tengo que aflojar.

Mientras velo la progresión de Miguel, procuro relajarme, descansar.

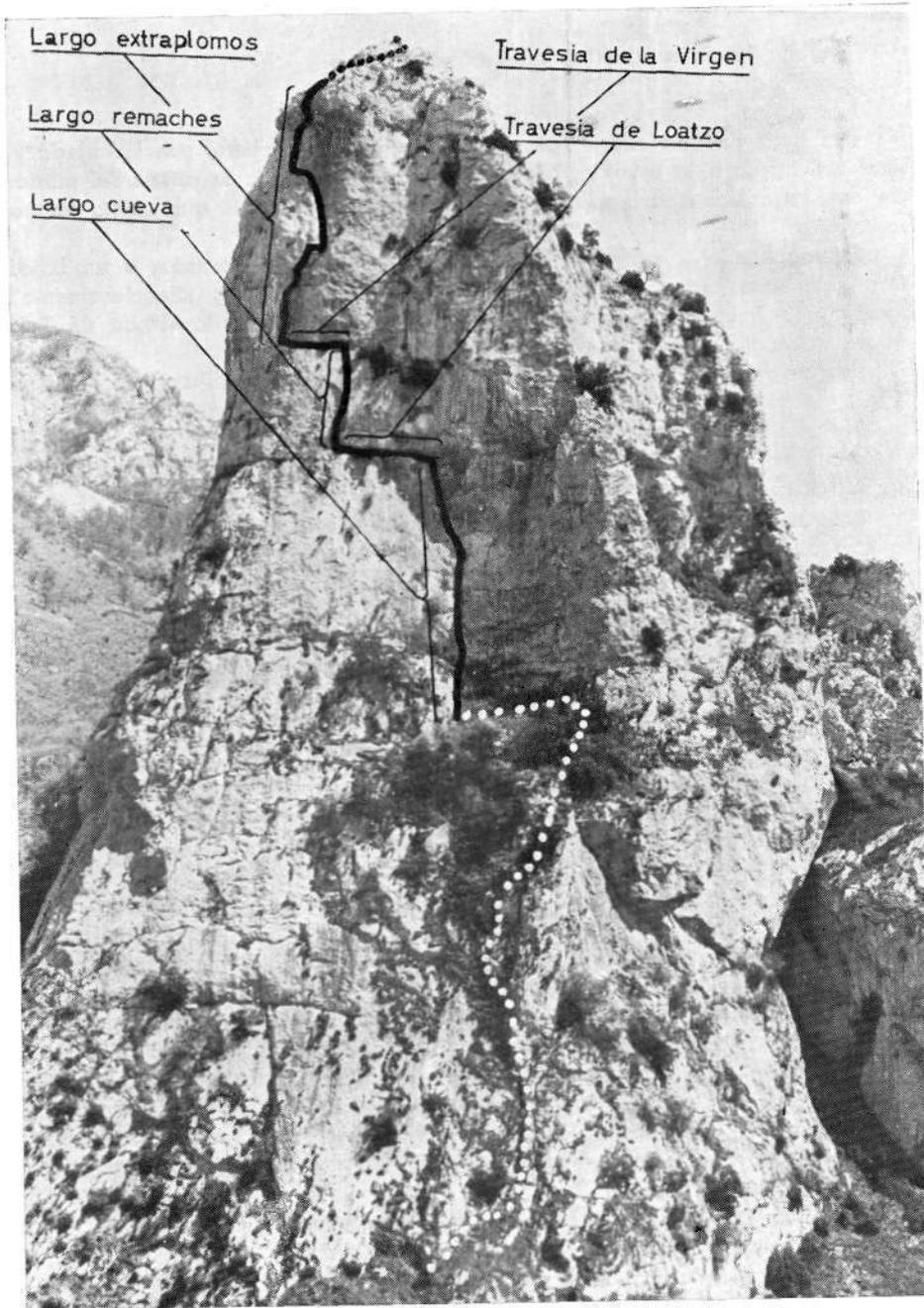
Paseo la vista por el murallón rocoso de enfrente (HERMANA MAYOR). A la derecha: Iruiaundiko-malkorra, monte misterioso que guarda celoso la leyenda de MADUZ con sus dólmenes milenarios. Más a la diestra, al fondo, la silueta inconfundible del Ireber. San Donato a la izquierda con la cadena de Andía, con unos cúmulos a su lomo presagiando agua. Una vez más pienso en una posible retirada pasados por agua.

Voy fijándome en uno y otro detalle. De vez en vez, los gritos de mi compañero de «suelta y afloja» me vuelven a la realidad.

Pienso en el enamorado de la (Hermana Menor): Miguel Lecertua, para los amigos «Txemi». Cuando años atrás, todavía él soltero, me invitó a acompañarle para intentar ascender juntos este mismo trazado.

Ahora somos tres más los enamorados por atracción tan singular. Y no cesamos hasta surcar en su plenitud la vertiginosa pared.

Resoplando, llega el segundo de cordada a la «Cueva del Buitre».



HERMANA MENOR

Línea de puntos: Escalada en libre. Trazo grueso: Escalada artificial.

(Foto P. Berrio)

—¡Berriz emen! ¡Bueno, ya estamos otra vez aquí! —comentamos.

Nos toca ahora abordar «La travesía de Loatzó». Se trata de un paso horizontal de veinte metros a la izquierda, bastante aéreo, fácil, pero engorroso, ya que tres grupos de arbustos dificultan el ladeo.

—¿Zein lenengo? Vete tú —agrega Miguel.

El primer arbusto un tanto centenario no quiere aguantar mi peso, quejándose amenazador; consigo llegar al taco que también amaga desprenderse. No son más que temores de la imaginación, carentes de fundamento. Después un arbusto más seguro y luego otro que tengo que pasar arrastras por encima de sus ramas hasta su extremo, donde hay un pitón de anilla muy seguro. Estribo al canto, alargo el brazo al máximo, otro pitón y me hallo al final de «la travesía de Loatzó». No paro hasta tres metros encima de éste, muy agarrado a otra especie arbórea, al parecer conífera.

En las plantas, oigo mascullar incoherente a Miguel, al par que lo veo «nadar» como un pato, cimbreado por sus ramas de goma. En un voleo estamos juntos al principio de la «vertical de los remaches».

Este largo (15 metros), muy aéreo, no ofrece más dificultad que ir superando en artificial por dos primeros pitones colocados en pleno diedro algo extraplomo que desemboca en una placa lisa desprovista de grietas y agarres en donde con ayuda de tres remaches imprescindibles, conseguiremos alcanzar un pequeño tronco e izarnos por encima de él a puro brazo hasta un cuarto expansivo. Hallándonos ya al pie de la «Travesía de la Virgen».

Es grande nuestra desilusión al dirigir la vista al punto donde hace cuatro meses coloqué una imagen de la Virgen con su pequeña capilla y correspondiente buzón de escalada, ya que al parecer habiase desprendido por los últimos fuertes vientos. Queda el vestigio de un remache con su chapa de acero inoxidable. Supongo su caída hasta la carretera, puesto que dimos una batida infructuosa por las laderas herbosas.

Sentados sobre los asientos de lona tomamos algún alimento y descansamos. Los paseantes del asfalto nos observan con curiosidad; hasta que se cansan y se van, empero vienen otros. De esta manera perdura la espectación toda la jornada que para los escaladores sirve de estímulo.

Sin más dilación acometo la «Travesía de la Virgen». El primer obstáculo es un arbusto considerable que es necesario transponer al lado opuesto con ayuda de un cordino y estribo. Acógeme después un taco y desmontando de las escalas me paseo en libre sobre la cornisa que presenta la roca hasta su final, siempre a la izquierda con buenos agarres (ocho metros).

Al término del paso horizontal comienza el «largo de los extraplomos». En principio un pequeño desplome de roca dudosa. Con la ayuda de un pitón y estribo se alcanza después en libre unos troncos. Continuo encajonado por oposición sobre un diedro de fisura ancha, donde indistintamente introduzco pies y manos. Sitúome de esta manera bajo techo con una gran grieta que asciende diagonalmente a la derecha. Es imposible meter nada, por tanto opto por ladear a la derecha y acometerlo más arriba. Así lo hago con tres pitones, luego me supero con una taco-clavija, abordando con ímpetu el extraplomo sin pensar en el vacío.

Siento en mi ser la satisfacción innegable de ser los privilegiados escalando esta verticalidad, que durante siglos permaneció intacta. Con los medios moder-

nos que la actual técnica aporta a la progresión en roca se hace factible la ascensión más exigente. Es necesario un poco de sangre fría contra la aversión que trae consigo la altura y esto se consigue con la continuidad que da paso a la seguridad del escalador. Dueño de sí mismo, dueño de la roca, se goza plenamente en la más dura trepada.

Avanzo sobre el techado apoyado en los estribos; dos pitones. La cuerda en continuos ángulos se resiste a deslizarse con normalidad. Respiro hondo y descanso...

—¡Aizu Mikel! Bota materiala.

Al reclamo, éste engancha varias clavijas al cordino auxiliar que yo atraigo. Continuo. Dejando el desplome a mis pies me ladeo a la derecha para introducirme en especie de diedro sucio que resuelvo en libre. El grito del compañero me advierte que sólo quedan dos metros de cuerda. Colocadas dos clavijas de seguro le aviso:

—¡Io!

Al rato emerge sobre la roca. El vacío se pierde en el pedestal de la Hermana Mayor; ya no se ve el río ni la carretera, puesto que el vuelo del calcáreo lo impide.

—¡Oye tú! —me llama—: ¿Pero eres más alto que yo?, ¿cómo has llegado a esas clavijas? Le contesto que me acompaña un buen momento, le sigue un farol y agrego no acordarme del pasado y sí del presente prometedor.

—¡Mira lo que falta!

La alegría es contagiosa a juzgar por las bromas que prodigamos. Estamos contentos y el aspecto de la roca por escalar es bueno. Sin demora reinicio en libre la última distancia. A los diez metros meto un pitón y me asesto un fortuito martillazo en el anular izquierdo. Nada importa, todo es euforia.

Un paso bavaresco desde un arbusto me acerca bajo un pequeño voladizo a la altura del árbol. Coloco otro hierro y al segundo intento lo dejo atrás. Sentado sobre el grueso tronco indico a Miguel que la victoria es realidad. Más tarde en la cumbre se suceden los apretones y abrazos. Hay que rociar la conquistista con el mejor champaña.

J. Ignacio Sagredo, un chaval del Alpino Uzturre, lleno de vida e ilusión es el «sherpa» de turno; encuentra en el marco de Natura su campo de acción le gusta sobremanera la escalada. Después de observarnos detenidamente y a una indicación nuestra ha subido los impermeables y me ofrece la vaga roja y el mosquetón «Pierre Allain» por si hacía falta. Son trofeos de batallas pasadas muy apreciados por él. Empleó veinte minutos en subir aquí por el camino. Nosotros invertimos ocho horas con un esfuerzo superior. Sin comentarios.

¿Una quijotada más? La vida está llena de parodias como ésta. Aquí se escapa del tiempo. El hombre, saturado de artificialidad, regresa o lo intenta a su origen: lo natural, y dentro de él juega a su manera, sabe que en ella encontrará el sedante de que carece.

¿Es utópico? ¡No! Muchos días al año gustamos los montañeros de contactar con el aire puro en el bosque, en el río, en el risco, con pájaros y plantas y todo ese compendio que forma parte de la naturaleza. En ella, con todos los rigores circunstanciales, «La Hermana Menor» con su masa ingente de roca fue surcada.

Queda ya, como uno de los recuerdos más fuertes y mejores de mi afición. No hay duda que la situación difícil trae consigo el recuerdo más grato, al contrario, lo fácil y llano desprende un olvido prematuro.

Estoy seguro que mi entrañable primer compañero Alberto Cáceres tendrá bien presente aquella noche de gran aparato eléctrico colgados de las amacas en plena «travesía de la Virgen», abandonados a toda posible protección humana, bien pasados en agua. Meses después e increíblemente con más sencillez, ganamos la partida.

En el terreno humano, he conocido mejor a mi nuevo compañero de cuerda, ante el cual guardo profunda gratitud por sus extraordinarias cualidades humanas, para mí ejemplares. Barkatu Miguel, pero en este mundo somos muchos los egoístas y cuando uno florece en campo contrario, en el campo del bien, hay que pregonarlo a bombo y platillo y sentir alegría al hacerlo, porque así labramos el camino de Dios.

JAUN-GOIKUARI EZKERREZ

«ZIARO POZEZNAGO, NERE AIZPA TXIKI AITZAREN IOERAKIN.
BAÑAN, BIOTZA NAIGABEZ BEITIA DAUKAT, AIZPA GAZTIAREN GATIK»

ASCENSION REALIZADA POR:

Alberto Cáceres — C. D. Amaikak-Bat de San Sebastián.
Francisco Berrio — M. L. A. y C. E. L. O. de San Sebastián.
Miguel Arrastoa — C. A. Uzturre de Tolosa.

MATERIAL EMPLEADO

2 cordinos perlón 9 mm. de 40 m.
35 clavijas.
5 tacos de madera.
5 remaches expansivos.
2 asientos de lona:
2 martillos.
2 estribos.
1 cordino auxiliar 3 mm. de 50 m.
25 mosquetones.

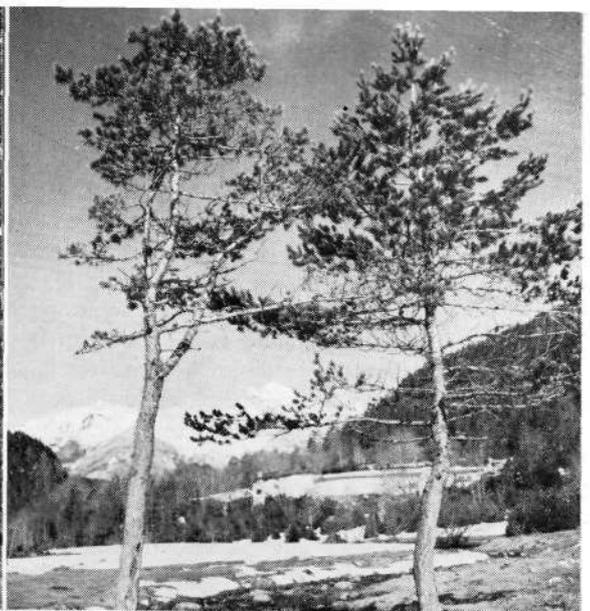
Es sabido que el grado de dificultad de una vía, se halla en relación directa al estado anímico del escalador. Es por esto que sugiero una comprensión benévola a estas gradaciones:

«Largo de la cueva»	4.º grado
«Travesía de Loatzo»	3.º »
«Largo de los remaches»	4.º » superior
«Travesía de la Virgen»	4.º »
«Largo de los extraplomos»	5.º »

En la actualidad la «Vía de la Virgen» se halla clavada en su totalidad, 20 mosquetones, 2 cuerdas y estribos es suficiente para llevar a buen fin la escalada.

Una cordada de dos, emplea en esta ascensión 5 horas aproximadamente desde la carretera.

En la «plaza de toros» (rellano con bosque encinal), existe actualmente una placa de aluminio que determina el comienzo exacto de esta ascensión.



A LOS ARBOLES

*Plantemos nuestros árboles, la tierra nos convida,
plantando cantaremos los himnos de la vida,
los cánticos que entonan las ramas y los niños,
los ritmos escondidos
del alma universal.*

*Plantar es dar la vida al generoso amigo
que nos defiende el aire, que nos ofrece abrigo;
él crece con el niño, él guarda su memoria;
en el laurel es gloria,
en el olivo es paz.*

*El árbol tiene un alma que ríe entre sus flores,
que piensa en sus perfumes, que alienta en sus rumores;
él besa con la sombra de su frondosa rama,
él a los hombres ama,
él les reclama amor.*

*La tierra sin un árbol está desnuda y muerta,
callado el horizonte, la soledad desierta;
plantemos para darle palabras y armonía,
latidos y alegría,
sonrisa y calor.*

*El árbol pide al cielo el agua que nos vierte,
ahoga en nuestros aires el germen de la muerte;
por él sube a las flores la sangre de la tierra
y en él perfume encierra
y eleva su oración.*

*Proteja Dios al árbol que plante nuestra mano,
los pájaros aniden en su ramaje anciano
y canten y celebren la tierra bendecida,
que les infunda vida,
que les prodiga amor.*

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Poeta, político y diplomático uruguayo (1855-1931)

Fotografías de «Pakol» recogidas en sencilla y póstuma dedicatoria al recientemente fallecido ex-presidente del Club Deportivo de Eibar, D. Benito Lorizate Ormaechea, montañero ejemplar que se distinguió por su singular preocupación y labor en favor de la Fiesta del Arbol.

Hallazgo de una estación megalítica en el macizo de Ernio

Los dólmenes de Zain-go ordeka y Otagain

POR JUAN SAN MARTIN

Dedicaré unas líneas que sirvan de orientación a los montañeros deseosos de compaginar sus actividades excursionistas con motivos culturales fáciles de amoldar a su práctica. En PYRENAICA, n.º 4, págs. 118/123, de 1952, Jesús Elósegui presentó ya un trabajo en este sentido. Pero, por los muchos años transcurridos, no estará de más volver a recalcar sobre el mismo tema.

Hago la salvedad de que no soy yo el único ni el primer montañero que dentro de la variada gama de actividades que ofrece el montañismo se ha dedicado a la búsqueda de dólmenes. No haré citas porque la lista sería muy larga, y el único deseo de estas líneas es que otros se sumen.

El hallazgo de la estación megalítica de Ernio me servirá de pretexto para la presentación y orientación de esta actividad que tan bien encaja en la línea del montañero excursionista.

En el *Catálogo dolménico del País Vasco* que Jesús Elósegui publicó, en 1953, en la revista «Pirineos» del Instituto de Estudios Pirenaicos de Zaragoza, todo el macizo de Ernio se hallaba en blanco; es decir, no se registraba en él la existencia de monumentos megalíticos. Cuando por toda la área del país se encuentran diseminados, sobre todo en los macizos montañosos, era extraño su ausencia en Ernio. Y a la publicación del citado catálogo, varios montañeros fijamos nuestras búsquedas en los espacios donde no se denunciaban dólmenes; muy particularmente en el macizo de Ernio.

Por otra parte, desde que el montañero donostiarra Francisco Yoldi descubriera los de Andatza y Zárate, denunciados por el también montañero Luis Peña Basurto en su trabajo *Varios Nuevos Monumentos en Guipúzcoa y Navarra* («Munibe», año VI, cuaderno 3.º, pág. 181, 1954), varios sostuvimos la hipótesis de la existencia de una estación megalítica en el macizo de Ernio. Considerando a los dólmenes de Andatza y el collado próximo a Venta de Zárate como eslabones de una ruta de trashumancia pastoril entre los altos pastizales veraniegos del Ernio y los bajos pastos de la zona costera para invierno, siguiendo la cuerda orográfica Zarain, Iturrioz, Andazarrate, Zárate, Andatza, para bajar a Lasarte y Usurbil. Camino muy frecuentado por los montañeros.



Dolmen de Zain-go ordeka, visio del lado NW.

(Foto J. San Martín)

Por fin se ha confirmado la existencia de dólmenes. En 1963, de una manera fortuita, como ocurre muchas veces, descubrí en la planicie de *Zain-go ordeka*, junto a la majada de pastores de Zain o Zarain, en la vertiente oriental del monte Gazume, entre la venta de Iturrioz y el collado de Zelatun los restos de un dolmen. En muy mal estado, pero conservando aún varias losas camerales y parte del galgal que lo cubría. El túmulo de 0,50 m. de altura, cuyo diámetro, que es un poco ovalado, es de 6,50 m. La losa mayor tiene un metro de longitud, sobresale a medio metro a flor de tierra sobre el hoyo de la cámara dolménica. Está construido de roca caliza. En un estado ruinoso, faltándole la mayor parte de los materiales. Este dolmen, como la mayoría de los dólmenes de montaña, es de los llamados por Pericot del tipo de «cista».

Hace años me hubiera pasado inapercibido. Pues, en principio, estos dólmenes ruinosos únicamente me parecían un montón informe de piedras. Me costó identificarlos, hasta que cogí en mis manos el libro *Exploración de 16 dólmenes de la Sierra de Elosua-Plazentzia* de Aranzadi, Barandiarán y Eguren (San Sebastián, 1922), e invariablemente, los domingos de un invierno me recorrí aquellos montes hasta dar con todos ellos, para hacerme cargo de los diversos estados en que se encuentran, naturaleza de los mismos, situaciones orográficas, etc. Y una vez de cerciorarme, los pocos domingos que no iba al Duranguesado a escalar, recorría las montañas que consideraba con probabilidades de hallar algún dolmen inédito. Y cuando descubría alguno, me producía tanta o más satisfacción que cuando realizaba una «primera» escalada.

Valiéndome de esta experiencia, he aquí las normas elementales a seguir en estos casos: Bastará el catálogo dolménico de Elósegui o cualquiera de los trabajos de memorias de exploraciones o simples citaciones de catalogación, y acom-

pañado de él ir sobre el terreno a localizar. Es preciso ver varios en sus diversos estados y situaciones para aprender a identificar. Observar detenidamente, lo mismo de cerca que de lejos, el modo de situar que siempre es en promontorios, collados o altiplanicies; su construcción bien puede ser un galgal revuelto que se eleva en forma de cono y tiene un hoyo en su punto culminante, asemejando a una montaña volcánica en miniatura; bien cubierto con tierra donde brotan hierba, helecho u otros vegetales y sólo se perciba el túmulo —no es lo corriente—; o también que se haya desaparecido el galgal y queden al descubierto, completo o parcialmente, las losas camerales que rara vez conservan las tapas, de forma rectangular con orientación longitudinal Este-Oeste. Aunque haya desaparecido el galgal, siempre encontraremos algún rastro de él en circunferencia, que corrientemente oscilan entre los 7 y 14 metros.

Una vez visto y observado varios tipos y estados en que se encuentran, nos bastarán ir recorriendo zonas pastoriles preferentemente, o zonas donde creamos que antaño pudo haber sido pastoril o cuando menos lomas que marquen cadena continua entre los altos pastos y la zona costera como probable ruta de trashumancia. Naturalmente, en los espacios que observemos vacíos en el catálogo dolménico del país, o donde consideremos existan en poca cantidad. Los meses más interesantes para esta clase de investigaciones son los de invierno, desde octubre a primeros de mayo, por ejemplo. Pues el helecho dificulta la localización.

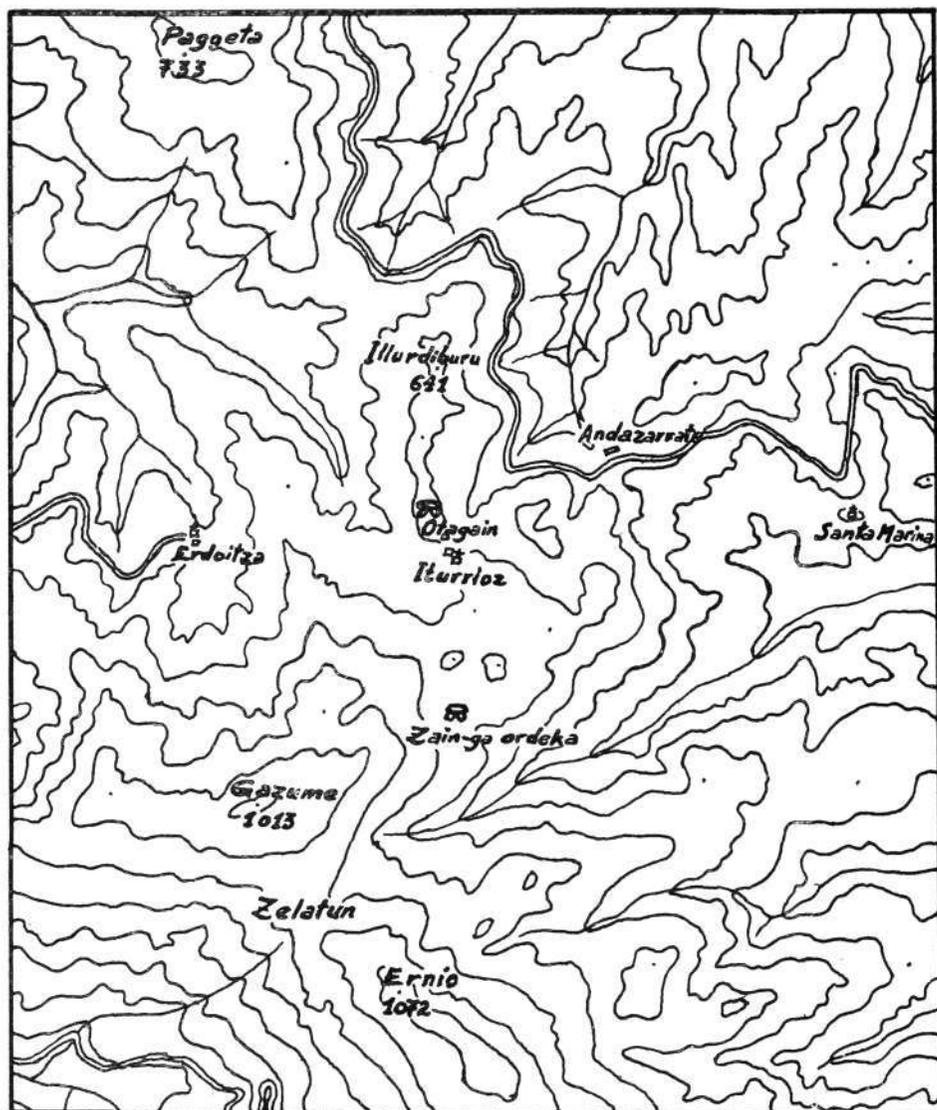
Cuando el hombre del paleolítico llegó al poder del dominio de los animales, comenzó el usufructo de sus productos y su condición de vida dedicada exclusivamente a la caza y pesca se modificó de tal manera que hasta ha recibido un nombre propio dicha etapa evolutiva, que se conoce por Neolítico. Durante el neolítico y eneolítico, vivió el hombre con una intensa actividad pastoril, cuyo modo de vida ha llegado hasta nosotros, algo modificado y de forma decadente, como la manifestación más antigua de forma de vida. En aquellos primeros períodos, y probablemente hasta muy entrada la edad de los metales, es cuando construían los dólmenes para la inhumación. Por sus creencias astrales, orientaban sus sepulturas con el corredor o su única apertura hacia Este. En los dólmenes que se han conservado en buen estado, las losas que cierran la cámara son más bajas por la parte oriental, para dejar luz entre el techo y la pared E., así como en otros dólmenes se encuentran corredores orientados en el mismo sentido.

Para confeccionar la ficha de catalogación, los únicos aparatos a utilizar son: una brújula, un metro, un lápiz y un papel para notas. Los datos a anotar: situación, acceso, descripción del estado en que se halla, medidas, material de roca con que está construido, orientación, etc. Y por último, en casa o en el Club, ayudado por los diversos rumbos magnéticos obtenidos, procurar lograr las coordenadas exactas en el mapa al 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. De ese modo se facilitará la localización a los que en su día se interesen por completar datos o las excavaciones correspondientes.

Hemos de advertir que la excavación de los dólmenes no está permitida. Ello depende del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y se necesita el permiso de la Delegación correspondiente de cada provincia. Pero nunca hay dificultades para colaborar en las excavaciones en compañía de las personas autorizadas, quienes admiten a los aficionados con el propósito de instruirles. «El libro de la arqueología se lee una sola vez», se dice; porque una excavación mal llevada no tiene vuelta de hoja.

PYRENAICA

Los dólmenes, generalmente, se hallan destrozados por dos razones: la primera, por aprovechar sus materiales para la construcción de bordas o caseríos; y segunda, por los supuestos buscadores de tesoros. Los tesoros son un desgraciado mito que ha hecho mucho daño a los estudios prehistóricos. No puede haber tesoros en los dólmenes, porque ellos corresponden a una época que precede al



Escala 1:50.000

Equidistancia de las curvas de nivel, 100 mts.

descubrimiento de los metales. Su fundamento parte porque en tiempos muy lejanos podían encontrar herramientas de sílex para sus labores, o también armas de sílex para caza y defensa. Pues se sabe por algunas excavaciones que a veces se hacían los enterramientos con sus armas de pedernal, puntas de flechas, de lanzas y otros instrumentos de hueso, que en épocas muy posteriores también se han empleado, y sin duda a su búsqueda profanaron los dólmenes hasta convertir en el mito de los tesoros escondidos. A propósito, las leyendas de los tesoros escondidos que podemos recoger de los caseros a veces nos pueden dar la pista de los dólmenes.

Volviendo a lo de antes. Cuando descubrí el de Zain-go ordeka, era a la vuelta de una excursión al Ernio, y por falta de tiempo dejé de recoger algunos datos. En un próximo viaje que hice al lugar, coincidí con el señor Román Iribar del caserío Iturrioz, quien me informó del nombre exacto y otros pormenores.

Se sitúa a una altitud de 660 m. sobre el nivel del mar. Coordenadas geográficas en la hoja número 64 (San Sebastián) del mapa al 1:50.000 del I. G. y C.: longitud, 1° 32' 22"; latitud, 43° 11' 18". No pude tomar rumbos magnéticos debido a la niebla. El collado de Zain-go bizkarra está justo en dirección Norte. A una hora escasa del puerto de Andazarrate y a un cuarto de hora del caserío Iturrioz. Sus datos los di a conocer, con croquis y fotografías, en el trabajo titulado *Dolmen de Zain-go ordeka en el macizo de Ernio*, en la revista «Munibe» de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi de San Sebastián (año XVII, 1965).

Como señalaba en «Munibe», Ernio posee condiciones óptimas de pasturaje, nada despreciable para la vida pastoril del eneolítico. Una buena exploración del macizo ha de poner al descubierto más dólmenes. Pues sería raro no encontrar cuando se sabe que las estaciones dolménicas ocupan toda la geografía de Guipúzcoa. La ruta de trashumancia es ya una confirmación, así como la existencia de una muestra de estación megalítica, aunque por hoy no se conozcan más que dos dólmenes.

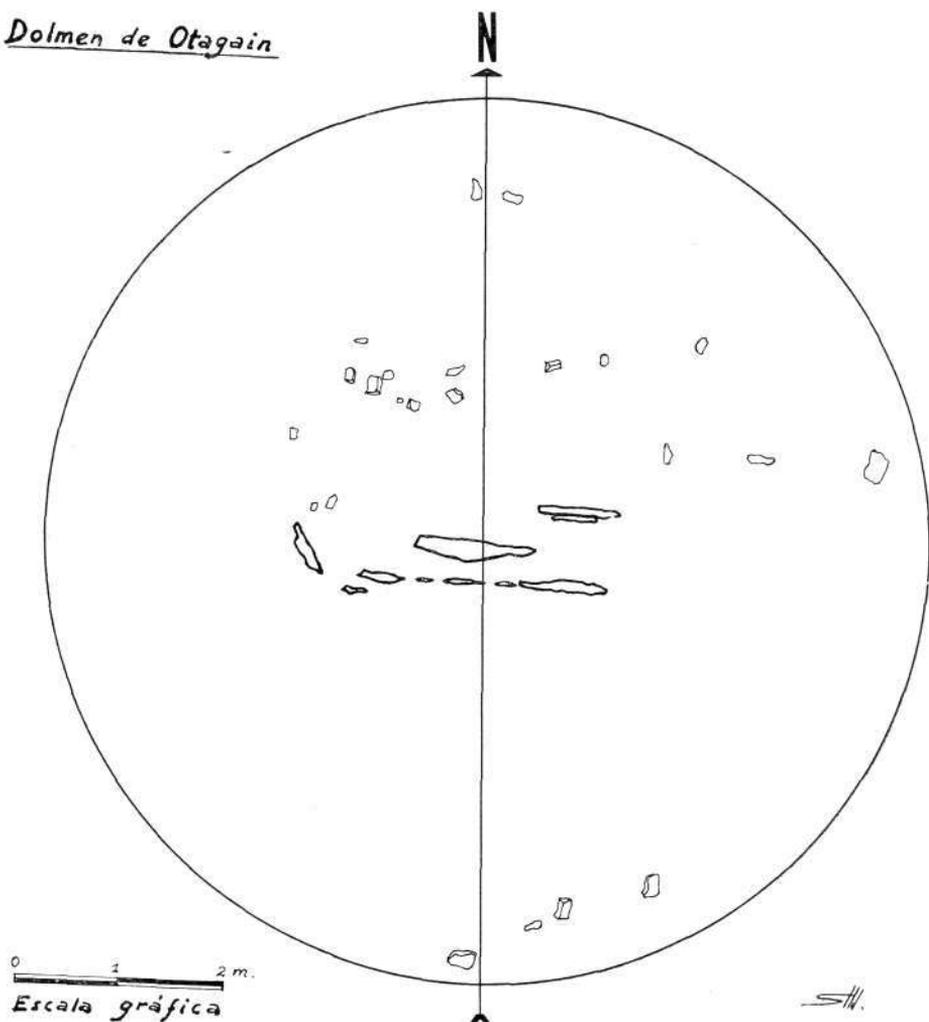
El 3 de abril del presente año volví de excursión por las inmediaciones de Iturrioz, y Román Iribar, con quien coincidí en mi segundo viaje al dolmen de Zain-go ordeka, y a quien expliqué las características y función que antaño ejercía aquel dolmen que para ellos no era más que un mojón divisorio (detalle éste de tener en cuenta, pues son frecuentes los dólmenes que ejercen la función de mojón divisorio entre dos pueblos), me comunicó que en Otagain, no lejos de allí, había un túmulo con algunas losas de características similares a las que le descubrí en Zain-go ordeka. Acudí al lugar acompañado por él y, evidentemente, comprobé que se trataba de un dolmen tipo «cista» conservado en bastante buen estado, puesto que poseía casi todas las losas camerales, aunque faltaban las tapas. Sin más, me puse a confeccionar la ficha:

DOLMEN DE OTAGAIN

Se sitúa en dirección Norte desde la venta de Iturrioz, a menos de 10 minutos de camino. En la cima del primer montículo hacia el monte Illurdiburu o Karea. En término municipal de Aya, en su límite con Asteasu.

Cota 627 m. s. n. m.

Dolmen de Otagain



Dolmen de Otagain, visto del lado NE.

PYRENAICA

Coordenadas geográficas en la hoja N.º 64 (San Sebastián) del mapa al 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral: longitud, 1º 32' 12"; latitud, 43º 11' 56".

Rumbos magnéticos: Andatza 55º, Andazarrate 80º, Ernio 190º, Gazume 225º Izarraitz 275º, Pagoeta 345º.

Faltan las losas que sirven de tapa a la cámara, pero conserva casi todas las laterales.

Longitud de la cámara, 3 metros.

Anchura, un metro aproximadamente, hacia la base. Pues, salvo la parte oriental, todo se halla recubierto de tierra del túmulo y las partes altas de las losas que salen a flor de tierra están muy inclinadas hacia dentro, sobre todo la pieza mayor que mide 1,10 m. de longitud, que pertenece a la pared N. y está desplazada hasta el centro.

Diámetro total del túmulo, 8,80 m.

Altura máxima del túmulo, 0,75 m. Que se sitúa a 2 m. del centro hacia Noroeste.

Material de construcción, losas camerales que proceden de estratos de calizas margosas, y la mayor parte de las piedras sueltas que componen el túmulo son de arenisca.

Son los datos imprescindibles que se deben recoger, aparte de los croquis del mismo y de su situación, para que pase debidamente el catálogo de los dólmenes del país.

Tenemos noticias de que hay un nuevo catálogo en preparación, debido a los señores Elósegui, Apellániz y López Sollés. Catálogo que no debería faltar a ningún aficionado.

A la memoria de Angel Echedona Eizaguirre

POR JOSE SASIETA



Amigo Angel: El día 30 de Enero de 1966 llegó hasta nosotros la noticia de tu muerte en el Huso de Echauri. Habías ido, llevado de tu afición a un deporte arriesgado y difícil, deporte de equilibrio físico y espiritual, que produce grandes satisfacciones, que a cambio de una entrega generosa nos ofrece un robustecimiento de la voluntad, hallazgo de la amistad y la fe en los hombres.

Difícilmente borraremos de nuestro recuerdo la fecha fatídica, ya que el destino inescrutable te había llevado a Echauri tras una serie de circunstancias que nos obligan a creer en El. Todos los que te conocimos en vida, apreciábamos tu equilibrio y moderación, tu seriedad nada frecuente a tus 19 años recién hechos y tus nobles ambiciones.

En tu entrega al montañismo y gran sentido de responsabilidad habíamos previsto un hombre de Club, de esos que tanta necesidad tiene el desenvolvimiento del montañismo actual. Aunque no hayamos podido realizar todos los planes, el Club Alpino Uzturre está en deuda contigo y serás para nosotros un recuerdo de honor.

Tolosa entera y el Montañismo Regional te rindió homenaje el día que te enterramos. Indudablemente fue el adiós a un joven que supo ir por la vida pregonando virtudes y repartiendo amistad de corazón generoso.

Más tarde, pasados los peores momentos, colocamos en el mismo Huso, a unos metros del suelo, en la cara por donde caíste haciendo Rappel, una placa en bronce que deja constancia del fatal suceso y hace petición a los montañeros: Una oración por su alma.

El acto se completaba con una misa oficiada en el lugar de donde partiste y fue muy emocionante en su sencillez. Ochocientas personas, entre navarros y guipuzcoanos, dirigimos nuestras súplicas al Cielo, pidiendo por tí y nuestra futura unión.

Los que conocemos el accidente en sus más pequeños detalles, tenemos certeza que tu muerte ha sido gloriosa transición pues si te fuiste en la hora temprana, habías tenido tiempo suficiente para aureolar tu persona de las mejores virtudes.

Un recuerdo muy especial de los que contigo realizaron tu última ascensión, quedaron tan impresionados que tu siempre vivirás en sus mentes. Ellos y nosotros deseamos trastocar nuestro pesar en alegría por tu feliz destino.

Tu callada y sana alegría siempre la mantendremos entre nosotros. El Club Alpino Uzturre siempre te recordará.

¡Adiós Angel!

IL- AINTZINEAN

POR MIKEL

A Javier Auzmendi, montañero desaparecido en Petrechema, mi recuerdo emocionado.



Pasados los primeros días de la búsqueda infructuosa en los que te resistes a creer que jamás volverás a estar entre nosotros, que la vida rebosante y fuerte de tus 18 años no se puede apagar, empieza a ganar terreno en la mente una palabra que de tan fría corta la angustia que nos invade, se enrosca en la garganta con fuerza y llena nuestros ojos con brillo de lágrimas. Muerte.

En este estado, van saliendo de la pluma las clásicas frases: Intrépido montañero. Compañero entrañable querido por todos. Alegre. Bueno. Amigo inolvidable... Frases que de aplicarse tanto y tan mal, están desprestigiadas, tienen la frialdad de la mentira. Por eso en lugar de repetirlas aquí, prefiero hablar contigo. Estoy seguro que oyes el sonido mudo de mis palabras, que estás mirando como por encima del hombro lo que escribo y sabes lo que pienso.

Oye, Javier, lo primero que me gustaría saber es si te han salido a recibir Castiella, Ganuza y Ardanaz, montañeros a los que conociste aquí abajo ¿no has hecho ya amistades con otros de la cuerda? Siempre es bueno tener amigos y será más fácil entre varios, salir a buscarnos cuando nosotros estemos escalando los últimos metros de nuestra propia vida.

Otra cosa. ¿Verdad, Javier, que no te gusta nuestra tristeza? No tiene razón de ser, al menos por ti, por tu familia aún. Pero en cuanto los tuyos se den cuenta que estás bien, que eres dichoso para siempre...

¿Has terminado todo el papeleo para fijar tu nueva residencia, o ahí no se complican las cosas?

Te veo socio de un club y cualquier día irás a escalar montañas celestiales con horizontes de Eternidad. Qué bonito debe ser todo ¿eh, Javier? Aunque nos cueste al principio, no volveremos a estar tristes.

Bueno, amigo, te dejo por hoy. Voy a mis cosas pero otro día seguiremos charlando ¿de acuerdo?

DE RONCESVALLES A ORDESA

LEYENDA DE ROLANDO

POR MARCOS FELIU

Resulta en extremo fascinador adentrarse en los terrenos de la leyenda. Y la Montaña se identifica siempre con interesantes leyendas, que nos descifran el misterioso origen de su toponimia. Generalmente es difícil encontrarlas, pues éstas no salen al paso sin buscarlas, mas si preguntamos y las buscamos las hallaremos y merece la pena.

Todo montañero que visita el parque de Ordesa y sus cumbres, suele quedar perplejo. Entre aquellas bravas cumbres de más de 3.000 mts., existe un collado espectacular por lo tajante, denominado la Brecha de Roland. Al identificar este nombre con el del célebre héroe franco, capitán de Carlomagno derrotado en Roncesvalles; la distancia de los dos escenarios causa honda confusión. Pero nada es obstáculo para la leyenda que lo explica todo. Célebre por su valor el gran Roland pasó a la historia, la fantasía humana adornó sus hechos guerreros y caballerescos en varios Cantares de Gesta. Se mezcló lo histórico con lo fantástico. ¿Está mal hecho? Creemos que no, pues la historia de Roland es bella y la memoria de sus hazañas perdurará a través de los siglos.

Corría el año 777 de nuestra era. El primer califa de Córdoba, Abderramán era casi dueño absoluto de España. El walí de Zaragoza, Suleiman-ben-Alarabi dejándose llevar por su ambición personal pensó en levantarse contra el poderoso Abderramán. Para ello no fiándose en demasía de sus propias fuerzas, requirió la ayuda de los francos. Aceptó Carlomagno, aunque parece ser que con intenciones un tanto diferentes a las de auxiliar a Alarabí en su rebeldía. Quizás pensó que este acto de su aliado era un síntoma de desmoralización del imperio árabe y esta circunstancia le permitía ensanchar sus dominios. Tal importancia concedió a este propósito que determinó ponerse él mismo al frente de uno de los ejércitos expedicionarios, rodeándose de la flor y nata de la caballería y nobleza francesa. Roland, el esforzado, el invencible no podía faltar en tal selección.

Vino la primavera del año 778, Carlomagno penetra en España por Ibañeta al frente de un poderoso ejército, mientras otro lo hace por el pirineo catalán.

Ninguna resistencia tuvo que vencer en su avance este enorme ejército. El nombre de Carlomagno, el poderoso aspecto de sus huestes, eran suficientes para ahogar cualquier idea de oposición. Ciudades y aldeas se rendían nada más verlos. El walí de Pamplona hizo entrega incondicional de la ciudad. Y siguiendo su arrolladora marcha llegaron por fin a las puertas de Zaragoza. Pero la general sumisión había terminado ya. En vez de salir a recibirle, Zaragoza cerró hostilmente sus puertas y muros, dispuesta a negarle el paso. ¿Qué había ocurrido? ¿Qué fue de la alianza con Suleimán-ben-Alarabí? Sin duda éste, advertido de que los francos venían en son de conquistadores en vez de aliados, pensó que era preferible la sumisión a Abderramán, y por su parte rompió el pacto con Carlomagno. Detúvose el conquistador ante Zaragoza y pronto pudo apreciar cuan aventurada era su situación. Despierto ya el espíritu de independencia, comenzaron los levantamientos de armas los habitantes de aquellas regiones. Musulmanes y vascones rivalizaban en hostilizar al ejército franco. Y el rey temeroso del desastre si se enfrentaba todas esas muchedumbres de españoles y moros irritados decidió volver a Francia.

Insufrible vergüenza para un emperador vencedor en todos sus campos de batalla. Esto se tradujo en infinidad de actos bárbaros, todos los poblados que cruzaban eran saqueados, ya fuesen moros ya cristianos. Pamplona fue desmantelada como última manifestación de furor de la impotencia. Y llegó la rota de Roncesvalles.

Faltos de una organización militar, los vascos no podían presentar batalla al ejército de Carlomagno en tierra llana. Por eso aguardaron el paso de los francos en las cumbres pirineicas. Parapetados tras las breñas y riscos de las alturas, dejaron pasar el primer cuerpo del ejército franco dirigido por el emperador. El segundo ejército compuesto por la nobleza y los bagajes y tesoros recogidos en la expedición, iba capitaneado por Roland. Al resonar un cuerno de guerra, se inicia el ataque, que sorprende a los francos sin poderse revolver en una hondonada. Son aniquilados por las rocas y los dardos que les llueven de arriba. Pero es mejor que esta memorable hazaña la tomemos del canto de guerra que la narra conservando todo su rudo sabor a través de los siglos; El Atzobiscar Kantua.

«Un grito ha salido del centro de las montañas de Vasconia; y el Etxeco-Jaun de pie delante de su puerta, escuchó y dijo; ¿Qué es esto? Y el perro que dormía a los pies de su amo se levantó y sus ladridos resonaron en todos los alrededores de Atzobiscar. Un ruido retumba en el collado de Ibañeta; vieneses aproximando por las rocas de derecha a izquierda; es el sordo murmullo de un ejército que avanza. Los nuestros le han respondido desde las cimas de las montañas; han tocado sus cuernos de buey y el Etxeco-Jaun aguza sus flechas.

«¡Que vienen! ¡Que vienen! ¡Oh, que bosque de lanzas! ¡Que de banderas de diversos colores se ven ondear en medio! ¡Cómo brillan sus armas! ¡Cuántos son? ¡Mozo cuéntalos bien! Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciseis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte. ¡Veinte y aún quedan más millares de ellos! Sería tiempo perdido quererlos



Roncesvalles frío y brumoso en una viva estampa nórdica, aspecto muy clásico de esta zona pirenaica.

(Foto Juan María Feliu)

contar. ¡Unamos nuestros nervudos brazos; arranquemos de cuajo esas rocas; lancémoslas de lo alto de las montañas sobre sus cabezas; aplastémoslos, matémoslos!

«¿Y qué tenían que hacer en nuestras montañas estos hijos del norte? ¿Por qué han venido a turbar nuestro reposo? Cuando Dios hizo las montañas no fue para que las flanquearan los hombres. Las rocas caen rodando y aplastan a los francos; la sangre corre en arroyos. ¡Qué de huesos molidos! ¡Qué mar de sangre!

¡«Huid, huid, los que todavía conservais fuerzas y un caballo! Huye, rey Carlomagno, con tus plumas negras y tu capa encarnada. Tu sobrino, tu más valiente, tu querido Roland, yace tendido allá abajo. Su bravura no le ha servido de nada y ahora Euscaldunaks, dejemos las rocas, bajemos aprisa lanzando flechas a los fugitivos.

«¡Huyen! ¡Huyen! ¿Qué se hizo de aquel bosque de lanzas? ¿Dónde están las banderas de colores que ondeaban en medio? Ya no despiden resplandores sus armas manchadas de sangre. ¿Cuántos son? Mozo, cuéntalos bien. Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciseis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno. ¡UNO! ¡Ni uno siquiera hay ya! Se acabaron. Etxeco-Jaun, ya puedes retirarte con tu perro y abrazar a tu esposa y tus hijos, a limpiar tus flechas, a encerrarlas con tu cuerno de buey, a

acostarte después y dormir sobre ellas. Por la noche, los buitres vendrán a comer estas carnes machacadas, y todos esos huesos blanquearán eternamente.

Al lado de un pedregoso sendero que está cubierto en una gran extensión de cadáveres, hay un caballo tumbado patas arriba. Tiene en el pecho una flecha hundida, está muerto. Un peñasco que bajó rodando por la ladera le dio en las ancas y lo derribó con terrible violencia. También boca arriba, y con ambas piernas aprisionadas bajo el peso del caballo, está el jinete. Es Roland, no ha muerto, ni está herido. Al caer el caballo chocó su cabeza contra el duro suelo, pero su casco brillante evitó que se partiera el cráneo, mas quedó sin sentido por largas horas. Roland abre los ojos, entorna los párpados y esfuerza la memoria. Después vuelve a abrir los ojos y gira la cabeza a ambos lados; observa reflexiona y comprende al fin. Siente lamentaciones de algunos heridos, ya dolorosas, ya llenas de rabia. En el fondo del valle ve grupos de enemigos que se llevan el botín de su victoria. La mirada de Roland es un relámpago de ira. Mas una sacudida nerviosa le conmueve el cerebro y queda turbado. Un sopor le invade y el bravo caballero cae en un sueño reparador.

La noche oculta el horror de aquel fúnebre paisaje. Y protegidas por las tinieblas acuden centenares de fieras; es la horrenda hora del festín. El frío del amanecer despeja la cabeza de Roland y estimula sus músculos. Tira vigorosamente de sus entumecidas piernas. Pero el peso del caballo muerto no puede ser vencido de esta forma. Roland apelará a uno de esos esfuerzos extraordinarios que en los momentos críticos de su vida le han puesto por encima de los demás hombres. Ve a su alcance un peñasco y alargando el brazo, pone sobre él la mano derecha. Concentra toda su voluntad en el esfuerzo que va a hacer; cierra los ojos y aprieta una mandíbula contra la otra, el brazo afianzado en la roca adquiere tensión. La otra mano, apoyada su palma en el suelo dispone a completar la obra. Y Roland tensando los músculos, va tirando y su cuerpo va saliendo poco a poco. Cruje el peñasco, próximo a desgajarse, pero ya las piernas de este se hallan en libertad. Suelta la roca y donde el caballero hizo presa, quedan las huellas de sus dedos, tal como pueden verse hoy día.

Trágica soledad envuelve a Roland. Los que agonizaban murieron ya. Desde el alba, mil aves siniestras acuden al barranco para continuar el festín que inician los cuadrúpedos. Roland se aleja monte abajo, pues por el puerto merodean numerosos enemigos sobre el resto del deshecho ejército y no se siente con fuerzas para cruzar entre ellos luchando contra todos. Desciende hacia la salida del valle ocultándose entre el bosque. Poco a poco va volviendo la elasticidad a sus piernas y se siente en posesión de nuevas energías al acariciar la empuñadura de su famosa espada Durindana. En un arroyo se detiene para aplacar su sed y reposar. Su oído advierte la presencia de cuatro guerreros que llegan cargados de botín. No puede eludir su presencia por lo que resuelve matarlos, cuando se hallan a unos treinta pasos arremete contra ellos como un rayo, enarbolando su Durindana. Los guerreros, sorprendidos apenas tienen tiempo de soltar los fardos, sus cuatro cabezas caen trágicamente sobre la hierba. Roland, reúne el botín; lo cubre de leña y arroja sobre el montón los cuatro cuerpos decapitados y hace

con todo una hoguera. Y sobre cuatro piedras coloca las cabezas con el rostro vuelto hacia el fuego.

A partir de este momento se despierta el furor del caballero y el convencimiento de que su brazo es tan poderoso como antes. Requiere su cuerno y lanza estruendosos toques de desafío a los cuatro vientos. Reanuda su marcha con paso firme, internándose cada vez más en país hostil. A saltos, a zancadas avanza sin cesar hacia Oriente, faldeando ásperos montes. Cuando se diría que se detiene para tomar aliento, lo que hace es empuñar su cuerno de guerra y llenar el espacio de bramido que se extienden como truenos a lo largo de los barrancos.

Los habitantes de los valles tiemblan cada vez que sienten estos ecos que vienen de las montañas. Cuando el hambre, la sed o las excesivas dificultades conducen a Roland a la tierra baja, despueblan las aldeas temerosas de su venganza. Sólo cuando se han alejado los ecos de su cuerno renace la calma. Entonces los hombres piensan que fue excesivo su miedo y se unen para seguir al furioso francés. Poco a poco se ha formado una partida numerosa que pretende vencer al perseguido caballero. Los más conocedores de las montañas urden diversos planes para atajarle y rodearle, más todos fracasan, pues el vigor de Roland le permite escalar barreras y salvar abismos. Mas una vez le sorprenden de noche acostado en el fondo de un reducido barranco rodeado de paredes. Los más audaces prevenidas sus armas, irrumpen en el callejón formando apretada masa. Pero advertido por su fino oído Roland cae sobre ellos de súbito, y repartiendo mandobles que cubren de muertos el suelo, pone en dispersión a sus atacantes. Otra vez su ronco cuerno vibra triunfante, llevando la consternación a muchas leguas. Un miedo supersticioso se extiende por todo el pirineo central. Roland es invencible y está allí para asolarlo todo, desde las altas cumbres hará rodar inmensas peñas que aplastarán pueblos enteros.

Con trabajo van rehaciéndose sus perseguidores, que caminan tras él a exagerada distancia. Pero observa que cada vez son mayor número y piensa que al final sucumbirá en una emboscada. Está entonces en el valle del Arazas (hoy Ordesa), piensa que aquel lugar será bueno para atravesar la barrera pirenaica, pues así sus perseguidos no le podrán seguir a través de tan rudas dificultades.

No la piensa más, después de sumergirse en las frías aguas del río, tras vestirse y acomodarse sus armas, siente una oleada de calor recorrer su vigoroso cuerpo y se interna en el espeso bosque siguiendo un barranco tributario del Arazas. Se detiene a escuchar, ningún ruido de seres humanos, puede marchar tranquilo a su amada Francia, donde espera hallar partidarios para organizar una expedición vengadora del desastre de Roncesvalles, donde el buen rey Carlomagno le llora perdido. A terminado de ascender entre el bosque ahora unas paredes le cierran el paso, buscando encuentra un lugar para escalarla valerosamente. Luego llega a unos lugares más llanos que le producen una extraña sugestión; a pesar de su impaciencia por dar terminada su travesía de las últimas cumbres que le separan de Francia, se detiene atraído por lo que ven sus ojos. De diversas direcciones llegan cuatro o cinco arroyos, que se confunden en uno solo, este apenas formado, desaparece en un agujero. Asomado al sumidero con-



Cruz de los peregrinos (S. XII). A unos 350 metros de Roncesvalles, en la carretera de Burguete y en su lado derecho, se halla elevada sobre unas gradas cuadrangulares la «Cruz de los Peregrinos», que Burges y Huarte llaman siempre la cruz vieja y la cruz antigua.

(Foto Juan María Feliu)

templando el fenómeno, presta atención a los sonidos que del profundo del abismo llegan a sus oídos. Quiere dudar y no puede, es imposible cuando oye claramente su propio nombre dicho en lengua materna. Aferrado a la peña, mira fijamente al sumidero, pero no contesta. ¡Quién sabe que hechicería existirá en el fondo! En este país maldito, donde pereció su ejército, es posible que hasta las furias del averno se alíen contra él para detener su paso y aniquilarle.

Pero la voz misteriosa insiste en llamarle. —Roland, escucha; deten tu marcha al otro lado te aguarda un peligro mayor: la muerte. El sol va a ocultarse. Mañana podrás pasar... Roland piensa que se le pretende detenerlo un día para que le puedan alcanzar y rodear sus perseguidores y con arrogancia increpa a la voz que surge del sumidero: Traidora voz; mañana estaré al otro lado, burlándome de tu consejo. Y un día he de volver aquí mismo para ahogarte llenando de piedras tu garganta. Y se pone en marcha, mientras detrás de él la voz sigue diciendo: Mañana no existirás... Veo un remolino que oculta el sol. Veo una llamarada en el cielo y al soberbio Roland disuelto en ella.

Crispado el caballero continúa su ascensión por parajes cubiertos de obstáculos. Por fin se le ofrecen a la vista próximas ya las montañas terminales, las más elevadas y las últimas que le separan de su patria. A la derecha una montaña redondeada a semejanza del casco que lleva en su orgullosa cabeza, a la izquierda otra elevada cima y entre ellas una formidable pared vertical. A su pie una faja de nieve, pese a ser agosto, las cumbres también están nevadas en grandes extensiones. Se detiene Roland pensando como escalar esta muralla, entonces sucede algo que distrae su atención; el sol ha perdido gran parte de su resplandor. A su mente acuden las palabras oídas en el sumidero de Saralons: «El sol va a ocultarse» Vuelve la mirada a atrás y ve que en el valle está oculto por una densa niebla. ¿Resultará cierta la predicción? Por un momento el caballero vacila. Incluso piensa en retroceder para sustraerse a los espantosos designios anunciados. Pero es entonces cuando llegan a sus oídos unos ladridos lejanos, que en breves momentos se repiten y se acercan. Vienen de abajo de los lugares envueltos por la nube. Forman ya una loca algarabía que se acerca como un tromba. El héroe comprende; sus perseguidores, viéndose incapaces para luchar contra él, han lanzado sobre sus huellas una jauría de feroces mastines, que han encontrado su rastro y le siguen frenéticos. Si en vez de mastines que lo acosaran como un jobalí fueran hombres, entonces no temería nada ¿qué podía hacer? Pegar la espalda contra una roca; destrozar con su Durindana unos cuantos canes; pero los demás le mantendrán acorralado mientras llegan sus enemigos que entonces lo podrán atravesar con sus flechas... Esta idea le enloquece y la furia se desata en su cerebro. Mira en torno para dominar el terreno que pisa: el paisaje se oscurece trágicamente, el sol parece haber desaparecido; brama el viento con sonidos roncós y lúgubres, las cimas de las montañas que cubren de nubes. De pronto allá abajo, rasga el aire un estridente estampido, al propio tiempo que un resplandor domina la claridad del día.

Roland se siente combatido por el furor de los hombres y el de los elementos. Pero no tiembla. Su furia le ha transfigurado y más que la víctima, parece el

dueño y señor de aquel infernal torbellino. El eco remoto de una trompa guerrera le enardece aún más. Marcha con paso firme hacia el murallón que tiene delante; va a escalarlo, de pie sobre el borde, con los pies pisando la tierra patria, lanzará al embravecido viento los sonos retadores de su cuerno.

Ya la espesa nube ha llegado sobre él, cubriendo la ingente barrera que, como último escalón le separa de su patria; Roland toca con sus manos la superficie del murallón. Mira, escruta inútilmente; no halla una hendidura en la roca que le sirva para escalarla. Y sin embargo es preciso dominar aquella pared. El fracaso le arrebató; detenerse allí es el desastre, es morir contra la pared de la casa propia por no haber encontrado la puerta salvadora.

La tormenta está en su apogeo; la bárbara sinfonía del viento estrellándose contra el muro ensordece a Roland; brillan sin interrupción en torno suyo los relámpagos y los truenos se suceden con espantable estruendo. Salta Roland de un lado a otro, buscando un paso a través del pétreo muro, dando estruendosas voces; ¡Una puerta! ¡Abreme una puerta, patria mía! Vuélvese de súbito; ha sentido junto a sí el hálito de uno de los mastines que llegan; lo ve, próximo a acometerle; no está solo; son ya dos, que con los pelos erizados y las fauces entreabiertas, van a lanzarse a su garganta, Roland no aguarda; cierra contra ellos y de dos mandobles los divide.

Después en el parexismo del furor, se acerca a la descomunal barrera de roca y aulla, más que grita:

—¡Oh patria! ¡Me niegas una puerta! Pues bien: ¡Yo la abriré!

Y alzando su fiera Durindana, la empuña con todas sus fuerzas y con ambas manos, descarga un tajo indescrípible. Rásgase de arriba abajo el imponente muro, y a través de la brecha, enorme la brecha de su nombre, ve Roland, por un momento los montes y el cielo azul en la lejanía, de su amada Francia.

Por un momento nada más; porque a la enarbolada Durindana acude, celoso de su poder, un rayo del cielo que fulmina al héroe.

A CUATRO PASOS DE UNA ACAMPADA

POR JUAN MARIA FELIU

En el último confín norte de Navarra, al mediodía del Pirineo, se abre, entre montañas, una gran llanura tapizada de praderas siempre verdes, cruzada de arroyos juguetones que bajan saltando de las onduladas cimas pirenaicas. En ella se asientan las villas de Orriaga (Roncesvalles) y Auritze (Burguete), escenario histórico de la cantada Rota de Rolando y sus paladines en el 15 de agosto de 778.

Su caserío, extraño por la pronunciada inclinación de las tejados, a propósito para expulsar la nieve que, acumulada hundiría las viviendas, se parece mucho al de los rincones montuosos de Noruega y Holanda.

La elevación media de esta llanura es de unos 930 metros sobre el nivel del mar. El tener por vecino el casi siempre nevado pirineo, y la relativa proximidad del Cantábrico, hacen a este país húmedo y frío. Los inviernos son largos, duros e imponentes por sus nieves (no es raro ver la tierra cubierta por un metro de nieve y no ver tierra por espacio de tres interminables meses), por sus hielos intensos y huracanes heladores que braman en las hondonadas y puertos del pirineo.

En cambio sus veranos y otoños son suaves, atrayentes y deliciosos, sin esos calores sofocantes de los apises templados.

Bosques de hayas, de robles y de avellanos de asombrosa corpulencia y altura, forman selvas en las que jamás han penetrado los rayos solares. En los claros, pastos de fina hierba entre la cual asoma la fresa aromática y la delicada manzanilla, más apreciada que la de Andorra y Ansó, aportan las mejores riquezas del colorido montaños.

El triunfo de los hijos de Vasconia contra las brillantes tropas del primer emperador de Occidente, Carlomagno, conseguido el año 778 de Jesucristo, en las barrancadas de Roncesvalles, fue una epopeya que, llevada en alas de los cantares de Gesta del medievo, llegó en ecos históricos y legendarios, hasta los más lejanos confines de la vieja Europa.

Del lugar de esta batalla tomó Roncesvalles su nombre. Se lo dieron los Francos recordando el «valle de los espinos» donde sucumbieron. RONCESVAUX le han llamado siempre: Ronces—espinos; Vaux—Valles.

En los pergaminos más antiguos se lee: Ronsas-Valls (siglo XI) que significa lo mismo. Vasconia recogió este nombre incrustándolo en su viejo idioma: ELORRIA-

GA: Elorri-espino; aga, sufijo de abundancia en el euskera; esto es: «abundantes espinos...» con los siglos perdió (digámoslo impropriamente), el artículo y se contrajo en ORRIAGA que es su actual nombre vasco; no Orreaga que desfigura todo su sentido. Orriaga le han llamado siempre y le llamarán en la actualidad en Valcarlos y Benerbarra (antigua sexta merindad). Este arbusto salvaje —el espino agreste y gigante del acebo y sus derivados— crece, con abundancia en todo este valle histórico, desde Espinal (Auzperri) hasta el nervio principal de la cordillera.

Roncesvalles, como entidad jurídica, es tan antiguo que su origen se pierde en la noche de los tiempos medioevales, pero al menos en los últimos años de la décima centuria, descubrimos las primeras señales auténticas de su existencia, los primeros hábitos de su vida histórica. El rey de Navarra Don García «el Tembloroso» hace una donación al Hospital de Peregrinos de Roncesvalles en la era MXXXIV, osea el año 966. A principios del siglo XI don Sancho el Mayor, el gran rey de Navarra, REY DE LOS REYES DE ESPAÑA, toma al Hospital bajo su regia protección y le prodiga donaciones, a manos llenas, «para que atiendan y sustenten a los pobres peregrinos que caminan por las rutas de Compostela»

Conocemos pues, si no el año preciso de la fundación primera de Roncesvalles, si las primeras obras de misericordia de su Hospital, la defensa y hostilidad de los romeros de las naciones del norte de Europa que pasaban y repasaban el Pirineo, en su peregrinación penitente al sepulcro venerado de nuestro apóstol Santiago.

Su celebridad se debe a cuatro hechos históricos de trascendencia mundial los dos primeros, y de interés culminante en Navarra los dos últimos.

- 1.º La «Rota de Carlomagno» y la muerte trágica del más grande héroe de la Edad Media, Rolando.
- 2.º El gran Hospital de Peregrinos.
- 3.º La aparición de la Virgen, Reina y Patrona del Pirineo Navarro.
- 4.º Sepulcros de Reyes, de Obispos y Magnates de todos los tiempos.

En este rincón de paz bucólica y de hondo sabor histórico de la cabecera de los ríos Urrobi y Erro, los días 17 y 18 de Julio tendrá lugar, esta magnífica edición campista que los del Anaitasuna de Pamplona preparan con motivo de la Anual unión de las provincias hermanas vascas, en un agradable campamento que tendrá este año como marco la savia más pintoresca de nuestra tierra RONCESVALLES Y BURGUETE.

Hasta vernos allí.

GORBEI-MENDI (Monte Gorbea)

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y ARALUCE

(Continuación)

ITINERARIO POR BERRETIN

Tenemos que situarnos en Murguía, capitalidad del valle de Zuya-Alava, para alcanzar la cumbre de Berretin, que ostenta en ella, creo mejor decir que ostentaba, pues hace tiempo que no he ido por allí y he oído decir que ha desaparecido, no ya un solitario mojón, sino una mansión forestal que en mejores tiempos mandó construir la Diputación Foral de Alava.

En Murguía tomamos a la izquierda la carretera sin salida que nos lleva a Sarria, pequeña barriada con su iglesia, escuela y una antigua casa solariega de recia contextura. Los caseríos espaciados adornan a la población y termina el pueblo con el remate de una fuente de purísimas aguas, al borde del camino que nos conduce a la montaña.

Al poco rato, a un kilómetro de distancia del núcleo principal, topamos con el molino que muele el «pan sembrar» del sufrido labrador. Comenzamos la ascensión.

Por un senderito a la derecha nos internamos en un bosque que suavemente nos conduce al dominio de la loma, que, libre de árboles, nos permite orientarnos en nuestro viaje. Por el sendero marcado en la serie de lomas que se suceden, llegamos a la cúspide de la última que está señalada por un mojón. La visión es magnífica y nos permite apreciar la altura de Berretin. Seguimos el sendero y por todo el camino tropezamos con plantaciones efectuadas por la repoblación forestal de Alava. Al poco rato llegamos a Berretin, desde donde contemplamos la Cruz de Gorbea, en esbelta silueta cual aparición divina.

El barranco que nos separa tenemos que salvarlo. Descendemos algo, pero siempre procurando tomar a la derecha para que el repecho final sea más llevadero. No ofrece dificultad y tranquilamente llegamos a la cúspide del Gorbeigane.

Otra variante de itinerario es la que podemos llevar desde Sarria, donde tomamos la dirección de otra pequeña barriada que se denomina Marquina, cuya iglesia se aprecia entre frondosa arboleda de robles, castaños y hayas, sepa-

rada de las casas que la componen. Estas se encuentran en la cañada, al abrigo de los vientos, junto al río que lame sus pies.

Como de costumbre indagamos con los indígenas el itinerario a seguir. Siempre es agradable cambiar impresiones con los naturales, que nos sirven de estudio.

Atravesando el pueblo saltamos a la opuesta orilla, la cual seguimos por el barranco que sirve de lecho al riachuelo. Vamos subiendo hasta llegar a una loma del Berretin, bajo un grupo abigarrado de grandes peñas, cuyo lugar a sido utilizado por los pastores para establecer sus txabolas y rediles. Un descanso, junto al manantial que brota no viene mal. Remontadas estas rocas por la derecha y a los diez minutos nos encontramos en la casa forestal, punto de unión de los dos caminos que hemos trazado.

COMPLEMENTO A LOS ITINERARIOS POR BARAZAR Y CEANURI

Como bien dice el buen montañero y mejor amigo Antonio Ferrer, el itinerario más recomendable para visitar el Gorbea, cuando se viene de la parte alavesa o guipuzcoana, consiste en alcanzar el alto de Barázar y tomar el sendero que parte junto al caserío Udaondo, único que en aquel bello lugar se halla enclavado.

Siempre halla el montañero en ese caserío cordial acogida. Diferentes veces hemos pernoctado en él y nunca olvidamos su agradable estancia.

El camino recorre una planicie en dirección a las peñas de Atxuri, dejando a la derecha la cumbre de Abarca, que cae sobre la barriada de Ipiñaburu, perteneciente a Zeánuri.

Seguimos el itinerario marcado que tenemos señalado y publicado en esta revista PYRENAICA (n.º 1 del año 1964). Únicamente en dicho artículo escribimos escuetamente el camino, sin detenernos en literatura que ahora adornamos.

Sin perder altura la senda se dirige hacia Saldropo. Llegamos al riachuelo que baja a la vertiente cantábrica y empezamos la cuesta sombreada por hermoso hayal hasta su terminación, donde el camino montañés culebrea atrevida buscando la crestería de la masa rocosa que corona la meseta. Bajo su mole el sendero atraviesa vertical y busca la concavidad de la roca para buscar la salida que en fuerte pendiente asciende sobre el barranco. Una vez salvado este impresionante camino, nos hallamos en la altura ante un espectáculo que la naturaleza nos brinda en todo su esplendor.

Un cómodo y llano paseo por las crestas herbosas de Atxuri nos conduce a la campa de Arimekorta. A su terminación y a la derecha se halla el refugio de Aguiñalde, con el famoso tejo que le da su nombre. Remontando la inclinada pradera se alcanza Aldamiñape, colonia de pastores, donde reinó el patriarca de ellos: «Sesilio», el de Zubizabal.

El camino bien señalado nos conduce a Eguiriñao y desde este lugar a la Cruz es sobradamente conocido de todo montañero.

El descenso lo podemos variar. Bajando de Gorbeigana tomamos en Aldamiñoste a la derecha el camino de Dulao, para volver al itinerario anterior en Aguiñalde.

El camino de Zeanuri a Gorbea es el más corto, pero el más pendiente. Tomamos la carretera de Undurraga, cuando hemos bajado en Zubiaur (capitalidad de Zeánuri), del extinguido tranvía que tantos recuerdos tiene para el montañero. Al cabo de un-kilómetro, tomamos en el caserío «Alsusta», donde un cartel señala el camino, y las distintas distancias al Gorbeigane, el camino carretil que sube a la montaña por fuerte pendiente.

Al llegar a Artzuaga, topamos primeramente con su ermita dedicada a San Juan. Por su derecha remontamos una elevación de terreno que progresivamente va subiendo sin parar hasta la campa de Arraba.

Por todo el camino tropezamos con fuentes que con muy buen acuerdo encauzó y captó el Ayuntamiento de Zeanuri, en beneficio de los montañeros.

Bajo la Peña de Zamburu y siempre sombreado el camino por hermosos hayales desaparecidos desgraciadamente para dar lugar a los consabidos pinos remontamos pendientes y «landatxus» hasta alcanzar el camino bien trazado de Villaro (Areatza). Ahora a la sombra de la Peña de Igalarrintxa, cumbre máxima de las Peñas de Lekandea, subimos hasta la campa de Arraba, atravesándola en toda su longitud para llegar a las faldas de Gatzarrieta y salvar el paso que nos conduce a Equiriñao, que nos lleva a la Cumbre de Gorbea por el itinerario conocido.

TOPONIMIA EUZKERICA.—Es tan exuberante la toponimia de este monte, que nunca se acaba su estudio, pues para cuando cree uno que ha terminado su labor con la recopilación de nombres de lugar, encuentra que a los que tiene anotados son designados por distinto nombre por los indígenas de otra demarcación colindante.

En cada uno de los términos que citamos a continuación, hay muchos topónimos que algún día saldrán a la luz.

ARRNO.—Arlamendi, Lekide, Nekesate, Egurrola, Agileta, Berdiotz, Mantzarra-ga, Arbaizate, Arbaizagoitia, Bergantzo (Baranbio). Arrminde-gorta, Odeyaga u Odoriaga, Berdiotz, Kolometa, Egilegorr, Kurtzegar, Urizarr, Araneko-arri, Pagazaoleta o Pagozarreta, Berrbiotz-beitia, Zalgorrta, Algorrta, Arentziola, Txarripozeta, Aztape, Aztapeko-arri, aztapeko iturri, Zintzieta, Errekaundi.

Argindegorrta (collado debajo de Odoriaga y encima de Austingarmin), Algorrta, lugar situado debajo de Argindegorrta.

ARRNABE.—Belaustegi, Errekatz, Kunxin-arriaga, Arraño-erreka, Errekagatz, Sagastizarra, Alarreta (Olaerrot), Elkabide (Errekabide), Atxurrdin, Saltukun, Tobaran, Zabalgatzo.

ATXURI.—Presazarr, Atxuriazkan, Urzulo, Basamika-bide, Atxuri-bide, Atxuri-erota, Abaroa.

ATZOLA.—Atxandi, Otso-baso, Arlapikueta, Aitzkorripe, Aitzkorri, Altzagorrta, Basilun, Errekandi, Pagolanda, Sustraya, Sustrayako kolorie, Ursaltu, Atxulaurr, Mandabide o Madabide, Pagomakurre, Kakanebera, Lekanda.

AXULARRA (Arraba).—Arregia, Astarrarte, Basatxi, Muzkuriano.

ARRALDE.—Lapurrzulo, Uzengotzo, Uzengutzu-gorrta, Uzengotzo-erreaka.

AUSTIARBIN o AUSTIGARBIN.—Austegarbinko-arri, Austegarrbinko-iturri, Arrbiola (barranco que baja a Zuya).

ARRABA.—Abaro, Abarokoatxa, Arrabokoatxa, Astelarr, Atzabal, Egilez-buru, Elorriturri.

IGIRIÑAO o IGURIANO.—Lekaitz, Iturriotz, Zastegi, Uratxa, Lara-ederra, Yustakolorie.

IPERGORTA.—Ipergortaiturri, Azpezarr, Aztelar (subida de Zaistegi).

ITXINE.—Atxulo, Atxaundi, Atxulo-gana, Iruagineta, Ortutza, Aizkorri o Aizkorrikan, Atxaraun o Atxaraun, Atxerre, Barrutinagosieta, Betondegi, Uun, Atzeko-iturri.

Itxin-barru, Karga-leku o Itxingo-atea, Arrabatxu, Igalirrintza, Pagozabaleta, Supelegorr, Nebera, Nebera-baltza, Itxulegorr (cueva túnel), Atxerregan, Uruztoi, Atxulokoiturria (fuente bajo Atxulo), Atxulaurr o Atxulaurre, Iriazpe y Lezandi (cuevas-sima, cerca de Atzlegorr), Otzaiko-zulo (sima, donde han encontrado los espeleólogos de la Diputación de Vizcaya el esqueleto de un oseño, el gigantesco de un «ursus arctus» (oso moderno), del tamaño de un caballo, restos de dos cabras pyrenáicas (cabras monteses) y colmillos del «equus caballus», que es antecesor, en la era cuaternaria, del caballo actual.

UBEGI.—(Lugar donde nace el agua, debajo de la Peña de Uratxa, en Zaistegi. Más abajo se encuentra Lapurrzulo, límite de Orozko con Zuya, de cuya cueva sale un manantial que engrosa el río que nace en Ubegi.

AZTELARR.—(Se halla una txabola del pastor Olabarria, de Orozko. Camino de Zaiztegi a Ipergorrta. Las peñas que separan este camino de Arraba, se llaman Gatzarrieta (1.182 m.).

GOROSTETA (1.225 m.).—Peña entre Arraba e Ipergorrta, encima de Pelotalekue.

ALDABIDE.—(Lugar de Orozko, donde sale el agua que se oculta en Arraba, después de atravesar Itxin).

Arrbaiza, barranco de Baranbio (Alava).

Aunque pesemos de pesados, a continuación damos una lista de topónimos que muchos de ellos serán repetición de los que hemos citado con anterioridad. La materia no se termina nunca y la toponimia cada día ofrece mayor campo de estudio, terminando por confesar que al final el que se dedica a ello sabe menos que al principio. La casi totalidad pertenecen a la jurisdicción de Orozko.

Auzpoarri, Atxandi, Arrkarai (Alaba), Arrlobi y Korrtabarria (Alaba), Mantarrren-txabola, Nafarren-lantegi (Zuya), Usotegieta, Tellakoiturri, Txarruts, Txomintobaso y Aldarro (Zuya), Atxurrbiñeta, Axolaeta, Albardiza, Anasagasti (Urigoiti), Atxostegi, Aozunbe, Aozzunbeko-atxa, Arrkazketa, Arikutz, Antolin-antxeta, Atxarriñeta, Azuriaga (Urigoiti).

PYRENAICA

Atxanzita (Urgoiti)	Landazarr
Arrkatzo »	Larrazkan
Arrpil »	Larratxu
Azkaitz (Errgoyen)	Leizarrekoatxa
Armiñe »	Larrauz
Auntzigerrtu (Errgoyen)	Malkorrpe (Urgoiti)
Azkunarratxa »	Malkorrgan »
Aranbaltz »	Mendizurieta »
Alarrita (Urgoiti)	Malkorr »
Abauntzaga »	Mukutzeta
Arranbieta »	Muruandietza
Azkuntzaga »	Okarantza
Arrkotxaren »	Orbezna
Sautuak »	Odieta (Urgoiti)
Altzola-gorrita (Urgoiti)	Oleaegurrbide
Arrikibarr »	Oterre
Barrongozo (Errgoyen o Ergoien)	Oekorrta
Boluzarreta	Obarreta
Basaunstzetako-atxa	Palankadura
Burgona	Pagoarro (Errgoien)
Betabalo	Perretxikotegi »
Belatxikieta	Peladigurrtu »
Baraona	Sagarrdun (Urgoiti)
Bildosa	Sankudui »
Elorrita (Ergoien)	Sagarrdungan »
Errekaziku	Sartelarraga »
Errekatzueta	Sagastie (Ergoien)
Errnube (Errgoien)	Sierrabaso »
Gixibi	Urubil (Urgoiti)
Garranatzundieta	Urduarubi »
Gorostiano	Urdinbide (Errgoien)
Goroztola	Urkandi »
Irukutubieta (Urgoiti)	Urekeandi
Ipilitxeta »	Ugurun
Iturrburukolanda (Urgoiti)	Urresdui (Errgoien)
Ipainabarr	Txurrlanda
Itzeintegieta	Txarripozu
Kosmesola	Tuputzeta
Komesola	Turruntzeta
Kaltzeziarra (Errgoien)	Tanbolinpago
Korrtazarreta »	Tanborran baso
Korrtail »	Zutekei
Karkabeta	Zespalzuri
Lupetza	Zankudio
Lunarratu	Zuritzeta
Lanarrito	Zaspillo
Leizarbiziar	

Lugares de Gorbeya, pertenecientes a Zeanuri.

Legoldi, peñas de Arimekorta, bajando a Atxondo, encima de la fuente.

(Continuará)

ORO'KO AITZAK

Altuna'tar Josu'k

Goikoetxea'tar Nestor (Urdiola)'ri

Apaltasunak gizona goraldtu egiten dau, arrokerijak jetsi, ba'daukagu Nestor jauna zugandik zer ikasi. Ezkerrik asko zure erantzunak gaitik.

Mendigozalia biar danletz gertuta dagonian, bein etxetik urten ezketiño, naiago dauz mendi andi edo neke geyagckuak txiki ta errazak baño, batezberre gaztia ba-da, nai-ta mendi erraz oiek ikusgarriaguak izan. Guri-be, egije esateko beste orrenbeste jazo jakun gaztaruan. Azken aldiko urteotan baña, guztiz aldatu dira mendiko gure ibillerak. Orain, errazanak aurkituten doguz baña, aldanik ikuskitzun da ikasgarritzuenak diranak.

Aldi aietan, asotan izan gintzazan mendirako asmuaz, Murgia (Araba)'ko erri garbi ta osasungarrian, baña esan doguletz, nayago izaten genduban bertatik urten-da Gorbea'ziar Zeanuri'ra jetsitia, edo Murgia'tik mendirik-mendi Orduña'ra erdutia, erri aien inguruetakoko mendi polit eta errazatara juan baño.

Orain, zelan aldatu diran gauzak!, urte gitxin aldian birriten igon gera Murgia'tik Ego-aldera iru edo lau anei-neurkin edo kilometro'ra Zuya arana zortutzen daben amasei edo amazortzi erritxu'ren erdi-erdian auen jaboliak balitz dagozan Oro'ko aitzetan. Esan dogun-letz, aitz oiek igoteko erraz dagoz, bitxabala dago-lako aitzarteko Ego aldian dagon Andra-Mari txadona'rarte.

Oro'ko aitzan irudia, oru andi batekua-da, asi ia Zarkaldian-da Iparr-zorkalde-Ego ta barriz ia Zarkalde'ra doyaz bira-biraka aitz gallurrak: Zarkaldian zakonbat bakarrik dabela. Aitzik goiti edo altura andiena guazala ezkerretara Iparr'aldian dagon Atxabal 892 neurkin daukazana da, beren gañean burdiñezko gurutze andi-bat daukana. Aitz'ok at edo kanpo aldetik erpiñak dira, baña ez barru-aldetik, aumen ba'dira bedarti ta zelai-unek'be zugatzez jantzita, ta auetariko baten, aitzarte'aren Ego-aldian Oro'ko Andra-Mari'ren antziñako txadona; orain aldi andirik eztala Araba'ko aldundegiak barriztuta ederto apañdua dagona.

Txadon orren zarrayera ganian dagon areto zabalian bilduten ei-ziran lenago Zuya'ko Anaidi, Udál da, noz edo noz Araba'ko Aldundegia'be. Orain be barriz asi ei-dira beste ainbeste egiten. Orregaitik, txadon aiek badu edestirik-be. Igarotako gizaldijan, txadon aietan ei-eguan jaupari edo apaiza bat egunaro jaupa edo meza emoteko, beren txadon jabile ta guzti, baña egun baten, erdu eiziran bertara irudi txarreko gizon batzuk, ikusizan letz, lapurra erailtzallioz ziran, aien arpegizatarra ikusita apaiza sartuzan txadona'ra baña alperrik, gizon aiek-be sartu ziran-da, bertan erail leudan apaiza, ta garrazika asi zan ezketiño txadon-



Oro'ko aitzari begira mendizalia.

zandari edo ermitaño, igez egin ei-leban baña, gausrik onenak artuta. Ordutik on eidago txadona apaiz barik. Aldi auetan igande guztietan ospatutzen da jaupa, udan beintzat.

«Idatzi dogun jazokun ori, egizat zenbatu dauskube alderdi oietako jaun jakitun batek.

«Beste esakun bat-be bada Oro'ko Ama Neskutza'ren agerkundia dala-ta Barandiaran'dar J. M. jakitunak diñozkunez, arrijari entzunda.

«Ardijak jaboten ei-eguan artzai neskatilla bat, eta ikusi leban egun baten zezen bat ia egun guztian lurrian oñekaz atzamarka ta orroika eta, orretara beste iru eguneta geyago be bertan.

Eta azkenez zezenagana jua zan artzaya eta ikusi leben lurra atzarmartuaz zezenak elan Ama-Neskuta'ren irudia argitaldu leben.

Orduban Ama-Neskuta'k esan leutsen artzaya'ri: ementxe txadon bay jasotia nai dot.

Txadona eginzan, eta gaur dagona da.»

Amaitutzeko «Oro» izenatzaz zerbait esan nai doqu: Askok ustedabe «Oro» izera arderazkua dala «urrea» esan nai dabelakuan, baña, gu baño jakintu-naguak diñozkun-letz, izen ori euzkera garbia da, Barandiaran'dar Joxe-Mikel jaun jakintsuak diñozku; bere ustez «Oro» orue edo oru'tik (corral edo cerco) esan nai dan datorrela.

Eta P. Bera-López Mendizabal'en Euzkara-Gaztelera'ko iztegian diñozku erantzun askorenartian: «Oro, en toponimia significa altura, eminencia».

Aitzadi aiek ezagutzen daitubena, laster igarriko dau ziyo edo errazoya dau kela izentau doguzan jakintsu auek. Gure jakintza kazkarra-da baña orretan ga goz, eretxi oietakuak gera.

PAGINA POETICA

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.
Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
buscando los recodos de sombra, lentamente.
A trechos me paraba para enjugar mi frente
y dar algún respiro al pecho jadeante;
o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia adelante
y hacia la mano diestra vencido y apoyado
en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
trepaba por los cerros que habitan las rapaces
aves de altura, hollando las hierbas montaraces
de fuerte olor —romero, tomillo, salvia, espliego—.
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.

Es el campo ondulado, y los caminos
ya ocultan los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos,
ya al fondo de la tarde arrebolada
elevan las plebeyas figurillas,
que el lienzo de oro del ocaso manchan.
Mas si trepáis a un cerro y veis el campo
desde los picos donde habita el águila,
son tornasoles de carmín y acero,
llanos plumizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta,
con las cumbres de nieve sonrosada.

Montañas de violeta
y grisientos breñales,
la tierra que ama el santo y el poeta,
los buitres y las águilas caudales.

¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?

ANTONIO MACHADO

INDALECIO DE OJANGUREN

MONTAÑERO-FOTOGRAFO

HONOR DEL MONTAÑISMO VASCO-NAVARRO

POR A. DE SOPEÑA

Al compás del correr de los días, la vida del hombre marcha también dejando tras sí la estela de su paso, más o menos intensa, de mayor o menor permanencia. Y muchas veces ocurre, que, sin él pretenderlo —en el proceso natural y sencillo en que va desenvolviéndose su vocación— no sólo trasciende a la colectividad sino que llega a influir decisivamente en los gustos y aficiones de las gentes; y cuando los resultados son saludables —tanto para el cuerpo como para el espíritu— los pueblos han de bendecir su nombre.

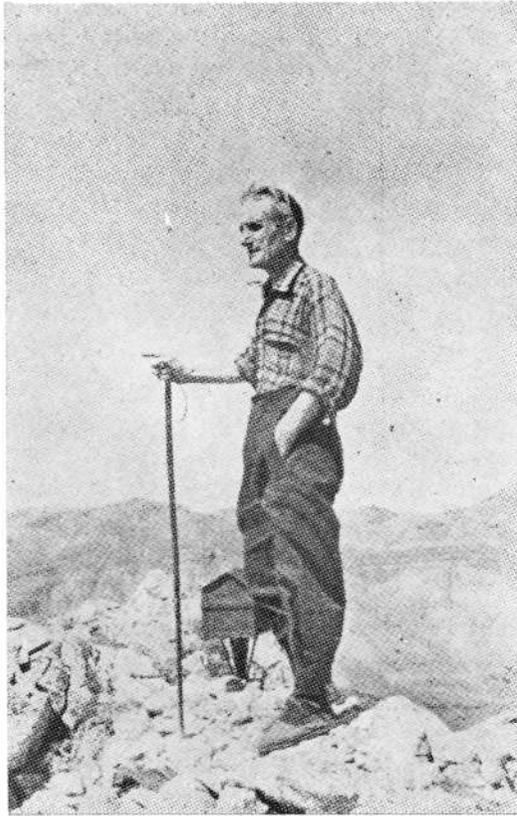
Triste cosa es que muchos pasen sobre el mar de la vida sin dejar el menor rastro; acaso su pobreza de espíritu no les permitió descubrir otra ruta que la corriente del vulgo: el café, la tasca, el espectáculo... (aunque se titule «deportivo»); en una palabra, nunca supieron ser actores por propia decisión, y no por ignorancia en nuestros días.

EL MONTAÑISMO —democracia y hermandad deportiva— puede elevar a los humildes a la aristocracia del espíritu, siempre que éstos sepan aprovechar con inteligencia y con esfuerzo las sabias lecciones de la montaña. Es el deporte por excelencia, que bajo la modalidad inicial de los llamados «Concursos de Recorrido de Montañas» ha tomado carta de naturaleza en el País Vasco, siendo para sus practicantes punto de partida para mayores empresas; y lo seguirá siendo, siempre que los dirigentes responsables de las Sociedades se cuiden más de la calidad de sus montañeros que de obtener —a cualquier precio— una cifra elevada de «finalistas» que figure en su memoria anual, olvidando que los «concursos» no deben ser otra cosa que un medio, y nunca un fin en el montañismo. Nuestro ideal ha de ser su superación; despertar la inquietud cultural del montañero, orientándole hacia el campo del arte y de los fundamentos de las ciencias naturales.

El propósito de estas líneas no es buscar la exaltación, como tampoco rebajar los indudables méritos propiamente deportivos de aquellas de nuestras individualidades que destacaron por una realización insólita o tremendista, no; nuestra pretensión no es otra que señalar un campo bien asequible a muchos de nuestros montañeros, donde —si su vocación es verdadera— hallarán en la montaña nuevos motivos de interés y de atracción, pudiendo desarrollar una labor provechosa para sí mismos y de mayor prestigio para el deporte de la montaña.

Así hoy podemos presentarle honradamente, como ejemplo verdaderamente notable, a un veterano camarada bien conocido por todos los que frecuentan la montaña —y aún por los alejados de ella— que ha sabido juntar admirablemente el deporte y el arte fotográfico: Indalecio de Ojanguren.

«Indaleki» (como le llamamos en la intimidad), además de ser uno de los más antiguos galardonados con la Medalla de las Cien Montañas, está en posesión de la Medalla del Mérito Deportivo concedida por la F. E. M. en atención a su formidable propaganda publicitaria montañista a través de sus fotogra-



*Indalecio
de
Ojanguren.*

fías, logradas en sus múltiples salidas por valles y caminos que a las cimas llevan. Sin duda alguna, el archivo fotográfico de Ojanguren es el más importante que tenemos en el País Vasco, por el número cuantioso y calidad documental y artística de sus clichés. Las imágenes de montañas y de montañeros alternan con las que dan noticia de los más apartados pueblos y lugares, costumbres típicas, monumentos y paisajes, causando la admiración del visitante que llega a su modesto estudio.

Durante muchos años los periódicos y revistas, tanto regionales como nacionales, se disputaban los reportajes fotográficos de nuestro «fotógrafo-águila»; aún más la firma de Ojanguren es bien conocida en las publicaciones gráficas de más allá de los mares, tanto en Hispano-América como en Filipinas. En fin, una demostración de la labor de este hombre observador y dinámico —labor de muchos años— es que quien desea realizar una obra completa descriptiva de la Geografía, Historia, Tradición y Costumbres del País Vasco, ha de acudir indefectiblemente al archivo fotográfico de Ojanguren.

El Club Deportivo de Eibar —del cual Indalecio Ojanguren es miembro distinguido— nos ofreció hace unos años la grata oportunidad de participar en el Salón Fotográfico Nacional «Ojanguren», dedicado a honrar los méritos del excelente fotógrafo y montañero.

El pasado día 24 de Abril fue objeto de un homenaje en Arrate, con motivo de la entrega del título de Presidente Honorario de la citada Entidad, cargo éste que le ha sido concedido a «Indaleki» en la última Asamblea, con unánime aprobación. ¡Enhorabuena!

Elosegi'n Jauregia Menditik ikusia...

FOR MATXIN LABAYEN

Polita —ederra— da mendia, Tolosako zulotik ikusia... Zulo atsegiñ— more ontatik— ikusten ez dana ez da inondik ikusten. Orra zure aurrea'n orlegi eta zillar, Uzturre Erniozabal— Otsabio eta bai ta ere Txindoki arroa— gizadi kan-kallu baten antzera, mundu osoa zirikatzen.

Baña ori dena gauz ederra balin ba da— askoz ederragoa— atsegiñagoa da Tolosa— mendi goitik— gailurretik ikusia.

Etxeak txiki txikiak— kolorezko arri kozkorrak bezela agetzen dira ta bai paragarriak! Ta gu kaiol oietan bizi bear!

Montskue aldera igotzen ba zerate udazken goiz zoragarri batea'n— (Montskue).

Maitagarri'n Egoera— beraldea begiraten ba dezute— eskubi aldera— ara nun agertuko dan— mirariz bezela— urrezko zuaitz tartea'n izkutua— lotsa balin ba zun bezela, Elosegi'n Jauregia—.

Or dago bai— laixter botatzera dijoazen gure begi askoko mamu urdiñ— zillarrezkoa— bere Paradiso Debekatua'n giltzapea'n sartuta— aundiak eta txikiak arriturik bere edertasun apaiñaki'n.

Diotenez aspaldi aspaldia'n— bizia errex atsegiñ eta paketsua zan denboran— Mamu bizi bizi indartsua zan— ez gaiztoa— bañan bai pixka bat andrezalea.

Ta andre asko omen zitun— denak eder-gazte buru ariñ jostalari ta lasaiak.

Bañan beretzat kutunena ille orizko gazte lilluragarri bat zan— bai zoragarria benetan!

Gauko illargi zuriak— gauare'n mezudun apal begiluzeak zer gauz arrigarri, xamurak gozoak— ez zituan ikusiko! Bañan ara noizbait goiko menditik azturu zital— bekaizti bat etorri— ta gure mamua Jauregia biurtu ta Andreak Zuaitz. Goitik ikusten dan zuaitz ori ori aundi bat— baratzan dan ederrenetako— urasen zan Mamuare'n amodio bizia.

Ta orixe dena gutxi ba zan— orain (orain) bai Jauregia— bai zuaitzak— orain-go pixti gaiztoak— makinak— (ankazgora) botako.

Ta ba dakizute nere lagunak— iltzera dijoazen— gauzak bai etxe zarrak—



bai zuaitz urtetsuak— beti ta beti gure aurrea'n euki ditugunak gure biotzak poz-
tuak— aresti auetan maitagarriagoak— kutunagoak agertzen dira.

Denborak eta gutxiago oraingoak ez du ezer barkatzen-dena ondatu-xeetu-za-
paldu bear du— bai ta ere edertasuna askoetan ez dakigu zerqatik— bañan
zoritarrez ala da eta orren kontra ezin burruka egin paregabeko Artiak!

Noski Artia ez dalako Mundu ontakoa!

Agur Elosegiko Jauregia— Agur Zuaitz ori ta gorriak— agur denori eta noiz-
bait alkartuko al gera beti zoriontsu bizitzeko— denok berriz berpiztuta— ede-
rragoak— politagoak ezilkorak— antziñeko Jainko Zaarrak bezela— Olimpo zi-
ñezke— zuri urrun batea'n!

Bañan ori etorri arte— umezurtz izango gera denok— artista denok noski—

Begira!di gozoko umeak— ume errugabeak— munduko artista oberenak—
ain irripar zoriontsua dutenak eta— besteok aundiak umeak ere bai.

TIENDAS DE CAMPAÑA

POR J. R. GONZALEZ

Habida cuenta del mal trato que se suele dar a las tiendas de campaña, propiedad de las Sociedades de Montaña, por negligencia, falta de observancia de los cuidados que éstas requieren o desconocimiento de su montaje, transcribimos a continuación un artículo de D. P. Vega, aparecido en la Revista de los Grupos Universitarios de Montaña del S. E. U. de Madrid, Referencia D—1956.

Que a todos sirva de aprendizaje o recuerdo, para hacer más agradable la estancia en la Montaña.

La elección del lugar de emplazamiento debe cuidarse siempre, pero, sobre todo, en acampadas normales. En las acampadas sobre la nieve, el terreno es indiferente, teniendo que cuidar únicamente, una buena orientación para la tienda.

En terreno sin nieve se procurará montar la tienda en un lugar plano, o sea horizontal o inclinado. Si es horizontal se preferirá algo abombado o elevado a las vaguadas u hondonadas; si el terreno es inclinado, se montará en la parte menos inclinada para no deslizarse por la noche, sobre todo en acampadas invernales, en las cuales el colchón tiene siempre tendencia a escaparse.

Otro aspecto primordial es limpiar el espacio suficiente para colocar la tienda, quitando ramas, piedras y todo lo que pueda deteriorar el suelo de la tienda.

Procurar no montar la tienda bajo los árboles, sobre todo en tiempo inseguro o lluvioso. De los árboles caen ramitas y hojas que, al quedarse en las lonas de la tienda, son causa de goteras. Puede mancharse la tienda de resina y, además, en caso de lluvia, el goteo impide que se seque la tienda.

MONTAJE Y USO

Suponemos una tienda sin doble techo, con piso unido, tamaño 2 — 3 plazas.

1.º Fijar el piso al suelo, con sus correspondientes clavos, sin estirar demasiado.

2.º Abierto la puerta, montar el palo delantero y colocarlo con su cazoleta y pabillo, si los hubiera. Sujetar el viento o vientos largos delanteros, sin tensar. Colocar el palo interior de la misma forma. Tensar los vientos largos hasta dejar horizontal el nervio superior de la tienda, estando los palos perpendiculares al terreno, colocar el resto de los vientos en el orden indicado en la figura (1) con sus piquetas correspondientes.

PYRENAICA

3.º Tensar todos los vientos uniformemente (los largos estaban ya tensados). Antes de tensar es indispensable tener la PUERTA CERRADA, pues si no, después resultará imposible cerrarla completamente. Esto en invierno es muy importante. Además, en un buen montaje, no se fuerzan nunca cintas o cremalleras de cierre y se aumenta la duración del material. Los vientos 1, 2, 7, 8, se tensan en la dirección de sus nervios correspondientes. Los 5 y 6 un poco obligados hacia atrás.

Los clavos se colocan en dirección normal, aproximadamente, a los vientos

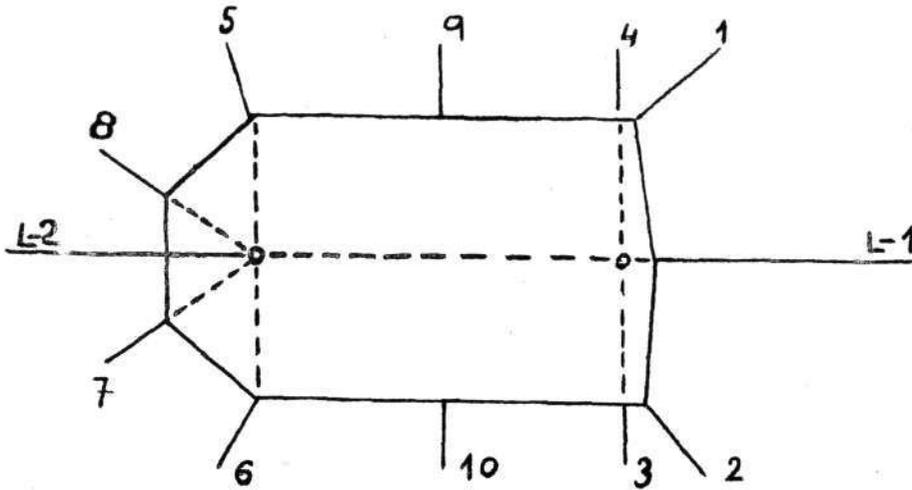


Fig-1

correspondientes. Si se usan clavijas de madera, no se deben golpear con instrumentos metálicos. Pues se deterioran muy pronto. Las clavijas deben colocarse a mano mientras sea posible.

ALGUNOS PROBLEMAS DE MONTAJE Y SU SOLUCION

Suelo irregular.—Rellenar con trozos de hierba o ramas de arbustos.

Suelo de arena.—Utilizar piquetas más largas (doble numero de ellas en los tientos principales), o bien anclar los vientos con piedras.

Suelo muy duro.—No machacar las piquetas, cambiar la tienda de lugar o utilizar piedras en vez de clavos.

Suelo de nieve.—Utilizar piquetas de madera o, en su defecto, piedras ancladas en la nieve. Se debe alisar la nieve y apisonarla, procurando «fabricarse» un espacio lo más horizontal posible (si no, resbalará el colchón), para instalar la tienda. Los clavos del piso no se utilizan. Dejando éste sin clavar o sujeto con cordeles a los clavos o estacas correspondientes de la tienda.

Viento.—Colocar los vientos de refuerzo y orientar la tienda; con el ábside al viento. Si estamos en pendiente y el viento sopla hacia arriba, no hay inconveniente en poner el ábside hacia abajo, y dormir con la cabeza junto a la puerta.

Lluvia.—Cavar una zanja alrededor de la tienda, lo más cercana al piso. No tocar las telas de la tienda y procurar que éstas no tengan ninguna arruga, hoja o tierra, que pueden ser origen de goteras molestas. Si los vientos son de cordel o cuerda torcida, destensar un poco al empezar a llover, o, en casos de rocíos intensos, para evitar accidentes en las lonas, o que las piquetas resulten arrancadas al encoger aquéllos. En la acampada invernal, al encender el infiernillo dentro de la tienda, se suelen producir goteras por deshielo de la nieve, o simplemente escarcha, acumulada en la lona de la tienda.

Suelo muy inclinado.—Si no tenemos más remedio que acampar en suelo bastante inclinado, colocaremos la tienda normal a la línea de pendiente, «fabricando»

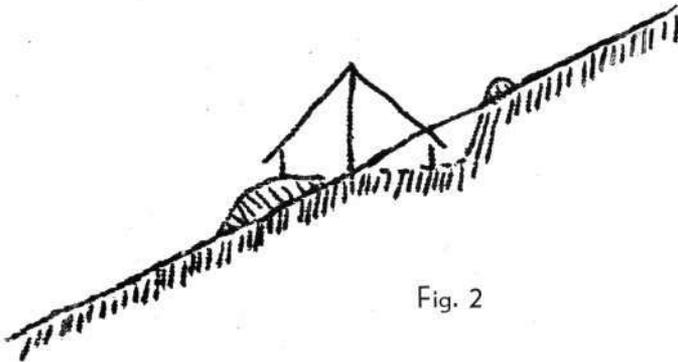


Fig. 2

antes con piedras o con nieve, una pequeña terraza del ancho de la tienda. Esta terraza se ayudará con un pequeño desmonte en la misma pendiente (ver figura 2). Estos casos son raros, a no ser que se vaya precisamente a efectuar una acampada de este tipo, y entonces llevaremos los accesorios necesarios. Se practica, sobre todo, en invierno, pues es conveniente huir de collados o crestas.

CONSERVACION

Al llevar la tienda a casa, tras una acampada, la plegaremos como mejor podamos; pero antes se debe sacudir y limpiar, con el fin de quitar la tierra o hierbas que puedan estropear las telas. Si está mojada o húmeda es preciso dejarla secar antes de 24 horas. Se seca simplemente tendiéndola a la primera ocasión que se presente, bien en el terreno, bien en casa. Almacenada la tienda o simplemente mientras se deja de usar, conviene tenerla en un paquete flojo y sin apretar. Revisar siempre la tienda al volver a casa y reponer todos sus desperfectos. Una tienda enrollada, mojada o húmeda produce un moho que comienza inmediatamente a pudrir la tela, acortando extraordinariamente la duración de la tienda y dejándola marcada para siempre con un signo de nuestra dejadez. Estas manchas son imposibles de quitar. Los cierres de cremallera merecen un cuidado especial porque, generalmente, son bastante delicados y el mal trato o mal montaje de las tiendas nos forzarán a cambiarlos muy a menudo, con el consiguiente perjuicio económico y material.

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

VI. - COMPONENTES TOPOGRAFICOS (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

ELGE, campo desbrozado, desmontado o cultivado.—Ejemplo: Elgeta, villa gipuzkoana; Elgea, lugar del Ayuntamiento de Barrundia (Araba), lindante con Gipuzkoa; Elgezabal, barrio de Muxika (Bizcaya), lugar natal de los bersolaris Enbeita; Elgera, arroyo de Indatzu, barrio de mi extinguida república natal de Abando (Bizcaya); Elgetzua, fuente sulfurosa de Yurre (Bizcaya), cuyo apellido lo lleva un gran escultor eibarrés.

ERTZ, orilla, borde, margen.—Ejemplos: Ertzia, término de Abaurrea Goikoa (Nabarra); Ertzeta, término de Lanz (Nabarra); Ertzilla, montículo de Lemona (Bizcaya); Basertza, etc. ((

El solar de Ertzilla, radica en Bermeo, de donde desciende el célebre poeta-soldado Alonso de Ercilla, autor de «La Araucana».

EZPONDA o EZPONDON, talud, o sease inclinación de un terreno.—Ejemplos: Ezpondaburu; Ezponda, apellido de allende Auñamendi; Ezpondokoa, término de Olaibarr (Nabarra); Ezpondarrita, término de Abaurrea Goikoa (Nabarra).

GAN, GAIN y GAÑ, cumbre, cima, superficie.—Ejemplos, Gana, apellido bizkaino; Presagan, casería de Arrankudiaga, en su barrio de Zuluaga, situada, como su nombre lo indica, encima de una presa, de la que únicamente le separa la carretera; Ganguren, sierra de Galdakano y Zamudio y monte de Zaldúa y Elorio, sobre el cual publicó en el diario «Euzkadi», antes de nuestra guerra civil, P. Lasuen, lo que copio a continuación, por creerlo interesante, sobre todo para los mendigoizales.

«Conocemos en Bizcaya dos montes que en tiempos pasados eran señalados con el nombre de Ganguren, y que ahora se llaman los dos Santa Marina. Uno de estos montes está situado entre Zaldúa y Elorrio, y pertenece a ambos pueblos casi a partes iguales. A principios del siglo XVIII los vecinos de Zaldúa construyeron allí una ermita dedicada a Santa Marina, y desde entonces quedó convertido el monte en Santa Mañe. Dicha ermita subsistió por muy poco tiempo, porque las tempestades la arruinaron muy pronto, y, finalmente, un rayo completó la destrucción, dejando intacta la imagen de la Santa. Entonces los vecinos de Zaldúa construyeron otra ermita en Goierri, y en ella colocaron la imagen de Santa Marina. Desde esta fecha Goierri es llamado también Santa Mañe, y a Ganguren le llaman Santa Mañe-zarr. Hasta hace poco existía en la sacristía de Zaldúa un viejo manuscrito, que, señalando el itinerario para las rogativas, decía:

«La procesión subirá a Santiago de Gazaga, y desde allí a Santa Marina de Ganguren, y de allí a San Cristóbal de Uluntzu.»

«A principios del siglo presente, el pueblo de Zaldúa colocó una grande y hermosa cruz en el sitio en que estaba antes la ermita de Santa Marina.

»Los elorrianos llaman a Ganguren, Mendisolo; pero esta denominación es aún más reciente que la de Santa Marina; no es anterior al siglo XIX, y fue motivada por una heredad que labró, en la falda que mira a Elorrio, el propietario de aquella parcela. Todavía se ven allí los restos de la pared que le cercaba.

»El otro monte que antes se llamaba Ganguren y que ahora se llama también Santa Marina es el que está situado entre Galdakano y Zamudio. La iglesia matriz de Galdakano estuvo sobre ese monte, y se llamó Santa María de Ganguren. Más tarde, el nombre de Santa María degeneró en Santa Marina.

»En el diccionario geográfico de Madoz leemos lo que sigue: Galdácana, antigua iglesia... situada a la falda meridional de la eminente sierra de Ganguren.»

También Labayru habla de Ganguren en su «Historia de Bizcaya», tomo IV, página 11, y dice, «además de lo que hoy llamamos Santo Domingo, encima de Begoña, antes se llamaba Meazábal, y que este cambio de nombre se debió a una ermita de Santo Domingo que los begoñeses levantaron allí en el año 1400. Don Carmelo de Etxegarai dice que esta ermita la fundó San Vicente Ferrer en la fecha indicada.

»Si por una parte es de loar la religiosidad de nuestros antepasados en poner a los montes nombres de Santos, por otra parte hay que confesar que esta su religiosidad no favoreció nada a la geografía del país.»

Continuando nuestra labor de aportación de ejemplos, citaremos los que siguen: Ganbo, nombre de uno de los picos de la Sierra de Aralarr; Ganekogorta, monte de Zollo y Barakaldo, que por ser muy conocido de todo buen mendigoizale, es innecesaria su descripción; Goikogane, pico de un monte de Arrakudiaga, denominado también Alpitzu, por los naturales de Arakaldo, arabarras de Laudio (Ildio) y bizkainos del barrio de Zuloaga, perteneciente a dicha antigua iglesia de Bizkaya; Ganzabal, barrio situado sobre una meseta en Ibarra (Orozko-Bizkaya); Leungana y Artatzagana, peñas gemelas en Mañaria, pueblo natal del célebre escritor «Kirikiño»; Aztagan, alto de un monte, también en Mañaria; Gorbeigana, lugar donde está la cruz del famoso monte Gorbea, denominado por los indígenas Gorbei, en el mismo límite de Zeanuri (Bizkaya) y Zuya (Araba); Urkiolagana, famoso lugar de Abadiano, donde se venera a San Antonio en su Santuario, más conocido por Urkiola simplemente. Según me comunicó el difundo don Evaristo de Bustintza «Kirikiño» (G. b.), siendo discípulo suyo en su cátedra de euzkera de la Excelentísima Diputación de Bizkaya, sus padres siempre le denominaban Urkiolagana a este lugar; Autzagana, famosa cuesta entre Zugaztieta y Zornotza (Amorebieta) y célebre entre los «txirrindularis»; Gainzorrotz, monte del valle de Ayala (Alaba) y peña de Euba (Bizkaya), en la sierra de Atxuri, que de Mañaria se dirige a Lemona; Gaintza, pueblo del Goyerri gipuzkoano en el valle de Araitz (Navarra) y collado en el alto de la carretera entre Deba y Arrona; Urgain; Basagain, término límite del Ayuntamiento de San Millán (Araba); Egaña, término de Barrundja (Alaba); Zabalegigaña, término límite del Ayuntamiento de Iruraitz; Ganburu (extremo de la cumbre o superficie); Ganekoa (el de la cumbre); Ganzuri (cima blanca, debido a que está coronada por peñas calizas).

(continuará)

Nestor de Goicoechea «Urdiola».

NOTICARIO

Von Allmen ha muerto.

Hilty Von Allmen, uno de los más famosos alpinistas suizos, resultó muerto cuando se encontraba esquiendo cerca del valle de Saluver, al ser sepultado por un alud. Los demás compañeros que estaban con él pudieron ser rescatados con vida.

Von Allmen tenía 31 años y había realizado entre otras muchas, la primera ascensión a la pared norte del Eiger en 1961 y dos años después, la invernal a la norte del Cervino.

En la primera de estas ascensiones, la norte del Eiger, ha perdido la vida, también en el mes de marzo, el norteamericano John Harlin, cuando se hallaba a 80 metros de la cumbre. El accidente fue observado con el telescopio situado en el Haeljna, sólo a unos kilómetros de la montaña. Su cuerpo fue encontrado 1.400 metros más abajo y fue reconocido por sus compañeros de cordada.

Horcados Rojos.

José Luis Bayón del G. A. M. Vasco-Navarro y Enrique Torres del G. A. M. levantino, han realizado la primera invernal a la cara sur o directísima de los Horcados Rojos.

Sólo para subir desde Espinama a la cabaña Verónica emplearon tres días, debido a la gran cantidad de nieve, además blandísima, que cubría todo el macizo.

Iniciaron la escalada a las diez de la mañana, y con dos largos de cuerda alcanzaron la chimenea, la cual cubierta de hielo como estaba tuvieron que superarla con la espalda en un lado y las rodillas en otro. Con otros cuatro largos llegaron al llamado «largo de

los desplomes», tras el cual vino la fisura que es el principal problema, pues estaba cubierta de hielo y tuvieron que limpiarla trabajosamente.

Después de vencer la fisura, entraron en otra chimenea completamente helada y con un extraplomo, que tuvieron que vencer con un solo par de grampones, lo cual les retrasó mucho.

Por fin a las diez y media de la noche, tras vencer el circo final con nieve blanda, lo cual les llevó tres horas, alcanzaron la cumbre.

Para superar esta pared de 300 metros de vertical, cuya dificultad es de quinto grado sostenido, emplearon dos cuerdas de 40 m. un martillo-piolet, una maza, cuatro estribos, siete clavijas, cuatro mosquetones y un par de grampones.

Nuestra enhorabuena al bilbaino José Luis Bayón y al valenciano, residente en Bilbao, Enrique Torres y nuestros deseos de que sigan apuntándose éxitos en sus historiales montañeros.

Precepto dominical.

La Sagrada Congregación del Concilio por decreto del día 2 de febrero, permite cumplir el precepto dominical oyendo misa la tarde del día anterior, si por causa de excursión, viaje, trabajo necesario, etc., se prevea que difícilmente o con notable incomodidad se podrá cumplir el precepto.

La misa se celebrará con la liturgia correspondiente al día siguiente y la aplicación de este privilegio en las diócesis queda a la discreción de cada prelado.

En algunas de nuestras capitales ya han entrado en vigor, esperemos pues, que pronto podamos gozar de este privilegio en todas.

Accidente en Navacerrada.

El día 30 de enero, cuando realizaba una excursión dominguera, encontró la muerte el montañero madrileño de 19 años, Pedro José Santiago Gutiérrez. El citado muchacho y un amigo suyo estaban terminando de realizar su recorrido, cuando el viento, el agua y la nieve les hizo perderse. Anduvieron perdidos durante horas, hasta que el infortunado montañero se agotó. Su compañero lo llevó en hombros y luego a rastras, pero tuvo que desistir y dejarlo entre unas rocas bien abrigado, para ir en busca de socorro.

Logró llegar a La Pedriza y enseguida se organizaron desde diversos puntos, expediciones de socorro, que tardaron en encontrarle debido al fuerte temporal y cuando dieron con él, estaba ya muerto.

El año pasado en España perdieron la vida 15 montañeros, roguemos pues a Dios que este año con su protección y con la máxima prudencia por parte de todos, se pueda reducir esa cifra al mínimo.

«Himalayismo» en el Eiger.

Una expedición de ocho alemanes, dos ingleses, un escocés y dos americanos, subvencionada por unas revistas sensacionalistas, ha puesto en práctica la táctica del Himalaya para vencer la cara norte del Eiger.

La citada táctica consiste en ir sembrando de material la vía a realizar y preparar al costado unas vías de regreso y de aproximación más fáciles, que les permita en caso de mal tiempo abandonar la escalada para luego continuarla donde la habían abandonado.

Así esta escalada se realizó desde el 22 de febrero al 23 de marzo, a veces a relevos por varias cordadas, con todo lujo de material y derroche de di-

nero, pues hasta incluso tenían tiendas de campaña en la pared con colchones neumáticos, lo cual permitió a uno de ellos estar 22 días sin bajar de la pared.

Como triste colofón a la ascensión hay que anotar la muerte del jefe de la expedición, el americano John Hardin, que en un accidente cayó al vacío cuando estaban ya a 80 m. de la cumbre, siendo encontrado su cuerpo 1.400 m. más abajo. Sus compañeros recogieron su cuerpo y después del entierro, subieron a terminar la escalada, siendo recogidos en la cima por un helicóptero para evitar así que se cansaran inútilmente.

No hace falta ni comentar que esta escalada a la directísima de la norte del Eiger tiene muy poco mérito aunque resulte original.

En el macizo del Mont-Blanc.

El día 30 de enero llegaron a Chamonix tres de nuestros mejores escaladores, el bilbaíno Angel Landa, el donostiarra Julio Villar y Angel Rosen de Vitoria, con la esperanza de poder realizar algunas escaladas importantes en el macizo del Mont Blanc, como el espolón central de los Grandes Jorasses, punta Michel Croz (4.108 m.), vía sin vencer todavía en invierno.

El primer contratiempo para ellos va a resultar el durísimo invierno, que con sus continuas nevadas no les permitirá salir en todo el mes de febrero. A principios de marzo mejora el tiempo y se deciden a subir los cien kilos de material al semiderruido refugio de Lechaux lo cual les lleva ocho días pues la cremallera a Montanvers está averiada por los aludes.

El día 9 por la mañana se encuentran al pie de las Grandes Jorasses tras haber caminado ocho horas durante toda la noche en un trayecto en que normalmente se tarda dos horas, debido a

que la nieve está muy blanda. Durante todo el día luchan con la pared, cubierta de una capa de hielo muy duro, para elevarse unos cien metros. Vivaquean desalentados y ante la imposibilidad de seguir, vuelven a Chamonix.

Aprovechando el buen tiempo vuelven a salir rápidamente con intención de hacer la cara este del Gran Capucine. Cuando han escalado unos cien metros tienen que vivaquear, para lo cual pican en el hielo para formar una gruta en la grieta. Bajo un frío polar se levanta una gran tormenta con viento fortísimo.

A la mañana siguiente descienden de la pared, pero el viento a casi 200 kms. por hora que les arrastra, la nieve que les pega en la cara y grietas desconocidas les obliga a retornar a la grieta de la pared, donde pasan el día entero. A las ocho de la noche el termómetro marca 38 grados bajo cero y encima apenas tienen alimentos.

Al día siguiente con la temperatura rondando los 40 grados bajo cero intentan abandonar la grieta, pero pronto a Villar se le hielan las manos y tienen que volver de nuevo. Como no tienen nada que comer calientan agua y se toman unas tabletas de vitamina C, glu-cosa y pastillas vasodilatadoras.

La segunda noche sufriendo quemaduras y congelaciones es horrorosa y como la tormenta no cesa, al día siguiente, 14 de marzo, pensando ya en la muerte, dejan todo en la grieta y con los esquíes puestos se lanzan a la pendiente desconocida.

Al cruzar por encima de una grieta

se hunde el puente y Rosen se queda con los pies en una parte y la cabeza en otra, a punto de caerse al vacío, costándoles gran trabajo recuperarle. Entonces se levantan un momento las nubes y logran orientarse, pudiendo así llegar por la noche al refugio Requin.

Al día siguiente descienden ya a Chamonix y en el hospital les curan las quemaduras, siendo las de Villar de segundo grado.

Prescindiendo, pues, de Villar, y a pesar del mal tiempo, Rosen y Landa intentan vencer el «couloir» Gervasutti, en el Mont Blanc de Tacul de 4.248 m., uno de los más famosos y difíciles de los Alpes.

El día 17 suben al Aiguille du Midi, para a las diez de la noche, empezar la ascensión que terminarían con éxito a las 11,30 de la mañana, en medio de otra gran tormenta que se había levantando horas antes y que les impedía ver nada.

Al descender al teleférico donde habían dejado los esquíes, unos gendarmes solicitan su ayuda para buscar a ocho alemanes perdidos en el descenso del Valle Blanco, lo cual les costará varias horas y que a Rosen se le hielan los pies.

Aquí han acabado de momento las escaladas de estos tres grandes escaladores en los Alpes, habiendo puesto bien claramente de manifiesto su gran preparación técnica, física y moral, así como su indomable espíritu que sin duda alguna les está llevando a alcanzar un primerísimo puesto en el alpinismo español.

HERMANDAD CENTENARIOS ALPINOS

Se ruega a todas las Sociedades de Montaña se abstengan de solicitar Catálogos de Recorrido de Cien Montes por haberse agotado la edición.

SECCION OFICIAL

En San Sebastián, a las 19,30 horas del día 8 de Febrero de 1966, y en los locales del Centro de Atracción y Turismo, se reunió la Federación Vasco Navarra de Montañismo con los Presidentes de las Sociedades y Secciones de Montaña, adheridas a esta Federación y domiciliadas en la Zona de la capital.

El Sr. D. Pedro Otegui Ecenarro, Presidente de la Federación Vasco Navarra de Montañismo, abre la reunión, con unas palabras de salutación y agradecimiento a los asistentes.

A continuación se toma nota de las Sociedades presentes, que son las siguientes:

Sociedad de Montaña Donostia
Club Deportivo Amaikak-Bat.
Cultural Deportiva Añorga.
Club Deportivo Hernani.
Montañeros Iruneses.
Sociedad Deportiva Erlaitz.
Sección de Montaña Kalparra.
Sociedad C. Deportiva Lartaun.
Grupo Montañeros Jaizkibel.
Sociedad C. R. Donibane.
Grupo de Montaña Ichastarrak.
Grupo de Montaña Urdaburu.
Grupo Alpino Uzturre.

El Círculo de San Luis Gonzaga del Antiguo, de San Sebastián, justifica su ausencia, al haber recibido la citación sin indicar la hora de comienzo de la reunión.

En posesión de la palabra de nuevo el Sr. Otegui, expone los motivos que ha impulsado a la celebración de la presente reunión. Estima que en la actualidad las diferentes comisiones de esta Federación, a excepción de La Comisión Regional de Refugios, no disponen del número necesario de Srs. para que puedan desenvolver normalmente sus funciones designadas a las mismas, por lo tanto, es deseo de la Federación el que las sociedades participen por medio de sus componentes en las referidas Comisiones. Esta participación tendría dos facetas, ambas interesantes para el montañismo regional. Una la colaboración, con su repercusión en el mejor desenvolvimiento de las Comisiones, y por lo tanto una mayor eficacia de la Federación. Otra faceta sería la que al tomar parte directamente en los cuadros de la Federación elementos de las Sociedades, la Federación estaría mucho mejor informada de los problemas, inquietudes y proyectos de los Clubs, lo cual es de gran interés para adaptar a las mismas las decisiones y orientaciones de este Organismo. Resumiendo, desea hacer ver a las Sociedades que la Federación no debe ser un organismo independiente de los Clubs, sino al contrario, que las Sociedades deben ser la Federación.

A continuación hay un cambio de impresiones interesantes sobre el tema, todas de un carácter constructivo, y se

acuerda en principio estudiar cuáles son las Comisiones que requieren con mayor urgencia su reorganización. Se estima que son las siguientes:

COMISION REGIONAL DE MARCHAS POR MONTAÑA.

COMISION REGIONAL DE CAMPAMENTOS.

COMISION DE DIVULGACION Y PROPAGANDA .

COMISION REGIONAL CULTURAL.

COMISION DE EXPEDICIONES

COMISIONES DE SOCORRO Y SALVAMENTO.

A continuación toma la palabra Don Francisco Lusarreta, para rogar a los asistentes, que hagan una labor de proselitismo entre los escaladores, que poseyendo las cualidades necesarias, para que entren a formar parte de la E. N. A. M. Lo cual supondría una posibilidad mayor de elevar el número de cursos de escalada y dar cabida a mayor número de asistentes a los mismos.

Se llega a la conclusión que después de la presente reunión, los Presidentes estudien detenidamente y con el mayor interés, las posibilidades que poseen en cada sociedad de contar con socios que pudieran participar en las Comisiones, volver a celebrar otra nueva reunión, el 8 de marzo próximo, y entonces dedicarse a la estructuración de las mismas.

También se estudia con detenimiento el interés que pudiera tener la designación, dentro de Guipúzcoa, de Vocales o Delegados de la Federación en distritos algo alejados de la Capital, con el fin de ser los portavoces de las sociedades de dichos distritos. Se llega a la conclusión que esta propuesta se estudiaría con más exactitud, una vez que las diferentes Comisiones estuvieran en marcha, y vieran las mismas las ventajas o inconvenientes de dicha designación.

Catalogación de refugios y cobijos.

La Comisión de Refugios tiene el proyecto de llegar a tener catalogados la totalidad de refugios existentes en la Región.

Una vez obtenida esta información, clasificada debidamente, cotejada, etc., será repartida a todas las Sociedades para conocimiento y utilización por todos los montañeros.

A este fin se ruega a todas las Sociedades envíen a la Comisión de Refugios de la Federación Vasco-Navarra de Montañismo los datos que luego se indican, referentes a cuantos refugios, públicos o privados, albergues, chabolas, cobertizos, etc., es decir, a todo cuanto pueda ser un abrigo para el montañero, y existencias dentro de lo que sea la zona ordinaria de influencia de cada Sociedad. No importa a este efecto que la misma información nos venga dada por más de una Sociedad, ya que así se complementarán los datos que quizás alguna no tenga completos.

Los datos que interesan son los siguientes, en principio:

- Nombre por el que se designa el refugio.
- Clase de refugio: Público, privado, chabola, cueva, cobertizo, caserío abandonado, etc. (Todo nos puede servir).
- Nombre del propietario.
- Lugar en que está situado: Nombre del lugar, ayuntamiento, camino de tal a tal, collado de tal, etc.
- Número de personas que podría albergar.
- Estado de conservación en que se encuentra.
- Referencias que se tengan sobre posibilidades de obtener permiso para su utilización.

—Cuantos datos complementarios se consideren interesantes.

Como se comprende la reunión de todos estos datos, creación de unas listas que se pueden ir mejorando en el futuro, su reparto a todas las Sociedades, pueden ser de mucha utilidad para los montañeros pertenecientes a Sociedades distantes de la zona a recorrer, y por tanto desconocedores de dicha zona.

Esperamos las noticias de todos con el máximo interés.

Tarjetas de federados.

Por disposición de la Federación Española de Montañismo, ponemos en conocimiento de todas las Sociedades y Secciones de Montaña, adheridas a esta Federación, que a partir de la recepción de la presente circular, las RELACIONES DE EXPEDICION DE TARJETAS DE FEDERADOS SE REMITIRAN A ESTA FEDERACION POR CUADRUPLICADO, en lugar de triplicado que se venía realizando hasta la fecha.

Nombramientos de directivos Sociedades.

La Federación Española de Montañismo, en circular de fecha 31 de enero ppdo., nos comunica que por disposición de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes ha quedado suprimido el aval político para el nombramiento de cargos federativos y directivos de sociedades, que hasta ahora era preciso en los cargos de Presidente y Vicepresidente de las Entidades federadas.

Diligenciado de libros.

La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes ha publicado en su

Boletín n.º 259, una disposición sobre régimen económico-administrativo de las Federaciones, en cuyo apartado n.º 5, párrafo 5. I., se hace constar que los libros de Contabilidad y de Actas de los Clubs y Sociedades federadas, serán en lo sucesivo autorizadas por las respectivas Federaciones Regionales.

En consecuencia, nos place informar a todas las Entidades dependientes de esta Federación Vasco-Navarra de Montañismo, que la legalización de estos libros se harán en la Secretaría de esta Federación, a las Sociedades que presenten libros nuevos para este trámite.

Alta en la Federación.

Nos place poner en conocimiento de todas las Sociedades Seccionales adheridas a esta Federación, que ha sido dado de alta en este Organismo al CLUB MONTAÑA DONOSTIA, domiciliado en Avenida de Felipe IV, 3-bajo, San Sebastián.

Desde aquí les deseamos el mayor éxito en su desenvolvimiento en nuestra familia montañera.

Marcha de orientación.

Una vez salvadas las innumerables dificultades que se presentaron durante el año pasado, la Comisión de Marchas de Montaña ha decidido señalar el día VEINTIDOS DE MAYO próximo, como la fecha en la que se celebrará la MARCHA DE ORIENTACION.

La zona en la que discurrirá dicha Marcha será los alrededores de Adarra.

No creemos que sea necesario recalcar sobre las sociedades la necesidad de fomentar por todos los medios a su alcance la asistencia de sus asociados. Pues no hemos de olvidar que dicha Marcha de Orientación proporciona a

todos los asistentes una «lección de andar por el monte», creando situaciones a los mismos, que más de una vez se les han de presentar en su deambular por las cumbres.

Sería interesante que todos los clubs celebraran con anterioridad a la misma unas conferencias-charlas para poner al alcance de todos los neófitos los «secretos» de la brújula y las ventajas de su uso.

Es de esperar que con el común esfuerzo de Clubs y Federación, la MARCHA DE ORIENTACION obtenga un señalado éxito, tanto en el número de asistentes como en calidad de los mismos.

La Federación ha acordado conceder a todas las patrullas que terminen el recorrido de dicha MARCHA sin cometer ninguna falta, una medalla como trofeo. Asimismo al Club que consiga que clasifique mayor número de patrullas se le concederá una placa conmemorativa.

Mutualidad general deportiva,

Aclarando a la circular 8/1965, hacemos constar que TODOS LOS MONTA-

ÑEROS QUE ESTEN EN POSESION DE LA TARJETA DE FEDERADO ESTAN ACOGIDOS AL SEGURO DE LA MUTUALIDAD GENERAL DEPORTIVA, SIN PAGAR NINGUNA CANTIDAD POR ESTE CONCEPTO.

Cascos Duraleu-forte para escaladores.

La F. E. M. en su circular 1/1966 nos anuncia que por gestiones realizadas por el Director de la ENAM en Cataluña, José María Brullet, se ha conseguido que el fabricante de los cascos Duraleu-Forte de la firma Aleu y Resgas, S. A., con domicilio en la calle Zamora, 74, Barcelona, nos pueda facilitar cascos de protección para la escalada con un descuento del 25 % para los miembros de la ENAM y GAME.

Este casco es el modelo «Avenc ligero» y peso 500 gramos, lo cual tenemos el gusto de poner en conocimiento para que todo aquel montañero que le interese pueda solicitarlo, teniendo en cuenta que este casco se fabrica únicamente bajo pedido.

Para artículos de deportes

ESQUI

ALPINISMO

CAMPING Y PLAYA

SPORTELI

P. Gorosabel, 36
TOLOSA

DEPORTES ELIZONDO

Avda. de España, 4 - Teléf. 14210
SAN SEBASTIAN

CAZA Y PESCA

PRENDAS DE SPORT

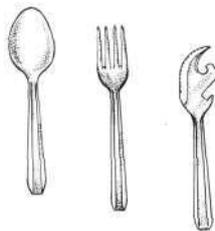
Visítenos, expónganos sus problemas y... ¡no se arrepentirá!

JUEGO CUBIERTO

MULTICAMP

- MÍNIMO ESPACIO
- MÍNIMO PESO
- MÁXIMA UTILIDAD
- NO SE OXIDA
- DURACIÓN ILIMITADA

3 PIEZAS



6 USOS

Cuchara
Tenedor
Punzonador de Latas
Abrelatas
Cuchillo
Descapsulador de Botellas

1 JUEGO



Se presenta
en cartera
de plástico

Fácil y cómodo
ensamblado

El cubierto más práctico para:

- CAMPO
- PLAYA
- MONTE
- EXCURSIONES

Fabricado totalmente con acero INOXIDABLE garantizado.

PÍDALO EN FERRETERÍAS Y SIMILARES Y EN ESTABLECIMIENTOS DE ARTÍCULOS PARA DEPORTE

BANCO DE TOLOSA

FUNDADO EN 1911

TOLOSA



Capital.	6.750.000 Ptas.
Capital desembolsado. . .	6.030.000 »
Reservas.	23.500.000 »

SUCURSAL:

VILLAFRANCA DE ORIA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 5.011)

Papelera de Amaro

(FUNDADA EN 1868)

Aristia Arsuaga y Cia. S. R. C.

DIRC. TELG.: AMAROS-TOLOSA
TELÉFONO 651 000

TOLOSA

EMILIO CELAYA

HIERROS - ACEROS - MAQUINARIA

Miracruz, 7

San Sebastián

Teléf. 17.435

Industrias

EREUN

FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Troquelaje y estampación de toda clase de piezas en hierro y metales, bajo modelo o dibujo. - Cerrajería fina. - Cerraduras para puertas y muebles - Bombillos para manilla de auto. - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 60 11 20

DEVA (Guipúzcoa)

"FOTO ARENAS"

General Concha, 1 Tel. 18390

BILBAO

ARTICULOS Y MATERIAL
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

aristegui hermanos



auxiliar de la construcción e industria

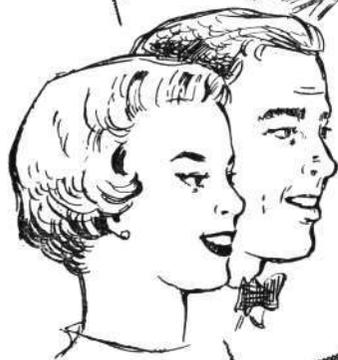
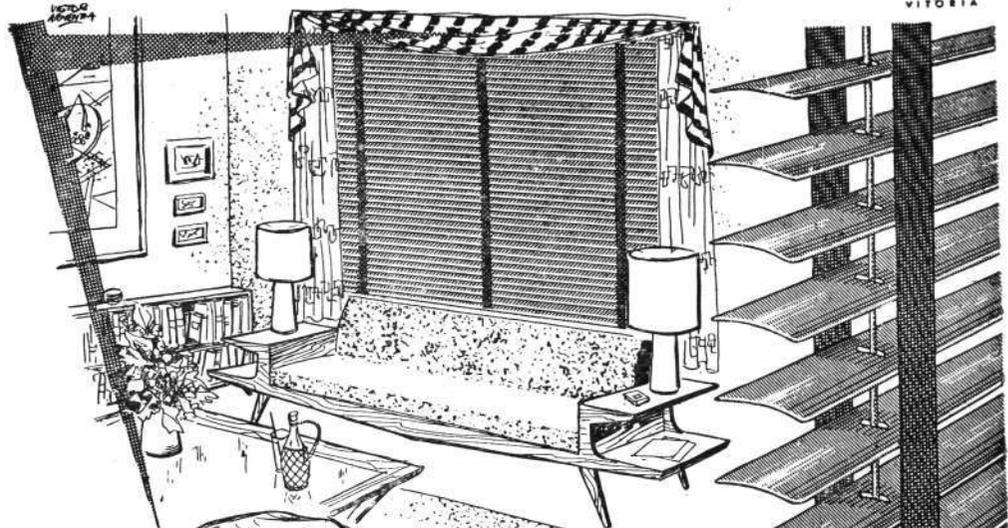
moraza, 4 y prim, 30

teléfonos:

22230 - 19446

San Sebastián

PUBLIARBEX
VITORIA



siguiendo
el ritmo
de la vida
moderna...

las persianas venecianas
enteramente
metálicas

LEVOLOR
MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc

Barrio del Prado, 33 (ARETIO, S.A.) **VITORIA** Teléfonos 2903-2904

agua de

INSALUS

LA BEBIDA DE LOS DEPORTISTAS.

INSUSTITUIBLE Y PREFERIDA EN VIAJES.

EXCURSIONES, CAMPING, ETC.

